

Iuan, presentandole el soldado, al qual el Rey des-
despachó bien. ⁱ

ⁱ
Conto dec. 6. lib. 3.
cap 4.

En este cerco salió Antonio Correa para coger al- ⁵²
gun Moro que diese razon de los intentos del ene-
migo, y topando doze inuestiô solo con ellos (por-
que algunos soldados que lleuaua le desampararô)cô
grandes voces para espantarlos, y heriô algunos bien
a su gusto : ellos instigados del dolor de las heridas
empeçaron a defenderse, y viendo que era vn hom-
bre solo, quedaron como atonitos, y cercandole co-
mêçaron a perseguirle; mas el no temiendo cosa al-
guna con su espada, y rodela, saltando a vna, y a otra
parte los heria mortalmente; pero como era solo, y
la pelea durô gran rato, faltaronle las fuerças sobran-
dole el animo, los Moros sintiendo que enflaque-
cia, llegaron a el, y le ataron todos, braceyando el,
mordiendo, y haziendo cosas de que los Moros se
admiraron, y con gran trabajo le lleuaron a su capi-
tan, a quien contaron las hazañas que auia hecho, y
le mostraron las disformes heridas que les auia da-
do, el Capitan le hizo dar aspero martirio, ^l que su-
frió con mucha constancia, ofreciendole a Dios.

^l
Conto d. lib. 3. c. 4.

En el Reyno de Cinde vn Gaspar de Montarro- ⁵³
yo matò con vna espada, con que la degollô, vna
serpiente tan gruesa como vn hombre ordinario, y
de treinta pies de largo, que auia hecho por aquellas
partes daños notables, y fue esta hazaña tan grande,
que por alla quedó este portugues nombrado entre
todos los gentiles de aquellas prouincias, que le ve-
nian a ver, y trayan pieças, y grandes cosas. ^m

^m
Conto dec. 7. lib. 3.
cap. 13.

En vna batalla que Hyeronimo Dias de Meneles ⁵⁴
tuuo con tres embarcaciones, que llaman Paraos de
Moros Malauares, vn Gaspar Caruallo se echô dentro
de vna con su espada y broquel, y como vn leon
hambriento se metio entre los enemigos, en que hi-
zo tal destruicion, que echandolos de la proa, fue
passando

passando adelante, dexando ya mas de diez hechos pedaços, y assi los fue llevando hasta mas adelante del arbol del nauio, y en esto llegaron otros Portugueses, que acabaron de concluir la victoria, que toda se deuió al grande esfuerço de aquel soldado. n

55 En el grande cerco de Chaul, siendo Capitan Luis Freire de Andrada de la fortaleza, y Don Francisco Mascateñas de la mar, en vn resio combate que los Moros dieron al monasterio de San Francisco, donde estauan algunos nuestros fortificados, eran tantos los tiros de los enemigos, que las paredes se veyan guarnecidas todas de la clauazon dellas: y sin embargo desto vn soldado por nombre Christoual Curuo se puso por tres vezes en vna parte de la pared q̄ estaua abierta con el cuerpo todo echado fuera con vna rodela en el braço, y vna acha en la mano encendida, porque era de noche para ver si los enemigos picauan la pared, como se temia: el qual hecho por los muchos tiros de los contrarios fue juzgado por de hombre muy animoso, y bien se vió el peligro, pues recibió onze flechas en las armas, aunque no quedô herido de alguna. o

56 En este mismo cerco Duarte Nieto fue herido en cierta refriega de dos heridas, y llevado a curar al monasterio de Santo Domingo, donde se curauan los heridos: pero descoso de boluer al lugar en que se peleaua, dió gran prissa a que le curassen, encareciendo mucho la necesidad que tenia de cura; pero su intento era hazer lo que luego executó, que fue en viendose curado, y que los enfermeros le dexaron en la cama vestirse luego, y boluer a la pelca, de donde boluió

Couto dec. 7. lib. 10. cap. 16.

Ant. Pinto Pereira en la hist. del Virrey Don Luis de Ataide lib. 2. cap. 24.

mas contento con otra herida en la cabeça. *p*

*Ant. Pinto d. lib.
2. cap. 25.*

*App. Alexand.
in triumph. Parth.*

No cessan los escritores de alabar el esfuerzo de 55
Publio Crasso el moço, *q* porque en la batalla con
los Parthos en que fue vencido, siendo aconsejado
de dos soldados suyos q̄ se retirasse por salvar la vida
a la ciudad de Ichna, el como valiente Capitan, res-
pondio, que no auia muerte tan cruel, que pudiesse
obligarle a desamparar los suyos, que estauan murién-
do peleando, y esto dicho abraçô aquellos dos sol-
dados encomendandoles que saluassen sus vidas, y
muriò peleando. Semejante fue el Rey Don Sebastia
en la batalla de Alcacer, donde fue desbaratado; acõ-
sejòle Iorge de Albuquerque esforçado cauallero, q̄
se retirasse, y saluasse su persona, para lo qual le ofre-
ció su cauallo: el Rey le acetô, y ayudô abaxar del
por la flaqueza que el cauallero mostraua de las mu-
chas heridas que tenia, y abraçandole el Rey, le di-
xo, que se saluasse, porque el no determinaua viuir
mas, sino yr otra vez buscar vengança de sus ene-
migos, y morir con sus vassallos, que con tanta le-
altad estauan muriendo, y peleando. *r* Esto baste
de los hechos de Portugueses mientras tuuieron Rey
presente en Portugal.

*Franc. Suares en
los paralel. c. 93.*

Y porque se vea como en todo tiempo ilustran 56
grandes hombres a este Reyno, traeré, començando
por los mas antiguos, algunos de los hechos fa-
mosos que hizieron Portugueses en los años proxi-
mos passados, y nuestros. Governando la India
Oriental Manuel de Sousa, fue Thome de Sousa su
hermano por Capitan Mayor de vna armada sobre
el Rey de Lamo por cierto deservicio que auia hecho
a esta corona: llegó a tierra del Rey, y a su vista, el
qual estaua preparado para defenderse; embióle a de-
zir por algunas vezes el Capitan Mayor, que viniés-
se a su embarcacion a hablarle (como otros Reyes
hizieron

hizieron muchas vezes) y el se escusó ya con ocasión de enfermo, ya con razones de autoridad, de modo que el Capitan mayor quedó muy enfadado, y sin esperanza de concluir aquel negocio como deseava. Iua en la armada Don Bernardo Coutiño, cauallero principalissimo de los ilustres Coutiños descendientes de la gran casa de Marialua, y ofreciose al capitan mayor a traer alli el Rey por qualquiera manera, el Capitan lo estimó mucho, y le dixo que escogiese la gente que quisiese para acompañarle, pero Dō Bernardo no queriendo llevar consigo mas que vn soldado, que era su hermano de leche, partiò a la empresa, en que a la verdad parecia que o no cumpliria la promessa que auia hecho, o perderia la vida temerariamente; y hablando con el compañero lo que cōuenia segun lo que determinaua, llegó al Rey, que estaua en medio de su poderoso exercito, y pegando del con vna mano, y en la otra el puñal, le dixo por vltima resolucion, que o auia de venir con el luego a la embarcacion del Capitan mayor, o le auia de matar, y que mandasse a los suyos que no se meneassen, si no queria que le diese de puñaladas: el Rey temiendo la muerte dixo a los suyos, que no se alterassen, y por fin de razones vino a dezir a Don Bernardo, que iria con el al Capitan mayor, si le daua su palabra de boluerle a traer: a lo qual Don Bernardo respondió, que no podia prometerle cosa que no estaua en su mano, mas que le daua su palabra de hazer todo lo que pudiesse para traerle otra vez: finalmente el Rey sin tener remedio vino al Capitan mayor a vista de toda su gente armada, que con gran lastima le veyó de aquella suerte preso, y en la embarcacion, aunque Don Bernardo hizo mucha fuerza con el Capitan para que le dexasse yr, fue degollado por las culpas que auia cometido. / No tiene necesidad esta hazaña de encarecimientos,

*Consta de papeles
autheticos que no
andan impressos,
pero está en el Cō-
sejo de Portugal,
que assiste en la
Corte de Madrid,
que tiene el Secre-
tario de la India.*

pues por si misma se está mostrando. Deste Cauallero es hermano en sangre, y esfuerço Don Gonçalo Coutiño, que en varias partes, y principalmente en Africa siendo Governador, y Capitan general de Marzagan, hizo obras bien dignas de quien es, de que yo no trato, porque el por parecerse en todo a Cesar, hizo dellas vn excelente tratado por modo de discursos, que salió ha pocos dias, y deuen todos tenerle en la memoria.

Estaua Dō Pedro de Acuña Cauallero Castellano 59
del habito de S. Iuan Governador de Philipinas sobre la ciudad de Ternate en Maluco, que tenian Olandeses juntos con los Ternates de la tierra: salieron della los enemigos a los Españoles pensando hallarlos descuidados, adelantose vn Capitan Portugues llamado Iuan Rodrigues Camello con vna pequeña compañía de Portugueses, que andauan con el Governador de Philippinas, y dió en los enemigos con tal furor, que del primer encuentro los hizo retirar hácia la fortaleza: pero el valeroso Portugues con los suyos los seguieron con animo de entrar juntos con ellos la fortaleza; y pareciendole al Governador que los Portugueses no bastauan para concluir aquel hecho, embió con grande prissa Iuan Suares Galinato, a dezir a Iuan Rodrigues Camello, que aguardasse por el, que ya marchaua en su fauor, pero el Capitan Portugues le respondió, que ya no auia lugar sino de seguir la vitoria, y boluendo Iuan Suares al Governador, le dió por respuesta, *que el auia dado su embaxada, però que el diablo yua con los Portugueses, porque no auia quien pudiesse detenellos.* El Governador mandó marchar a passo largo, pero quando llegó, ya los Portugueses auian entrado de buelta con los enemigos en la fortaleza, vnos por los muros, otros por las puertas, y estauan señores della, y el Portugues Camello en el nombre, y leon en el esfuerço

esfuerzo baxó a la puerta a recibir a Don Pedro, diciendo: *Aquí tiene V. S. la fortaleza ganada con poca sangre nuestra, y mucha gloria*: el le abraçò, y echò vna cadena de oro al cuello, y como lleuaua el habito de San Iuan, le dixo Iuan Rodrigues: *Señor, la cadena aceto por ser de V. S. pero el habito no me conuiene, porque soy casado*. Fue cosa notable, que en menos de media hora se cobrasse lo que treinta y tantos años de guerra no pudieron. Este famoso Portugues diò tambien socorro a Malaca marauillosamente en el grande cerco de Malaca, que defendiò el insigne Capitan Andres Furtado de Mendoça contra los Olandezes, que auian hecho liga con siete Reyes de aquellas partes; como todo cuenta Luis Coello de Barbuda en su excelènte libro *de impresas militares de Lusitanos*; y Francisco Suares lo toca tambien.

60 Este mismo Autor cuenta, que en aquel cerco de Malaca embió el Capitan Andres Furtado de Mendoça a Gaspar de Fonseca con quatro soldados màs que fuesse reconocer los enemigos: saliendo los cinco de vna embarcacion en tierra, les pareció a los Olandeses que se passauan para ellos, y les abrieron vn esquadron para recibirlos, mas los Portugueses disparando los arcabuses en ellos, sacaron las espadas, y los enuestieron con tal osadia, que los descompusieron con muerte de algunos, y se retiraron sin mas daño, que quedar Gaspar de Fonseca con vn mosquetasso en el braço izquierdo.

61 En el año de mil seyscientos y diez y seis a cinco dias del mes de Iulio siendo Governador, y Capitan general de Marzagan Don Iorge Mascareñas agora Conde de Castelnouo, vuo vna braua refriega entre los Portugueses, y muchos Moros de a pie, y de a cavallo que andauan corriendo el campo; y aunque los nuestros peleauan valerosamente, con todo recrecieron tantos enemigos, auiendose ya descubierto

Luis Coello *em-
presas milit. lib. 18
fol. 319. y 321.*

Franc. Suares *en
los paralel. c. 114.*

CAPITULO XIII.

de emboscadas en que estauan, y apretaron de fuer-
 te, que fue necessario al Capitan Don Iorge Mascare-
 ñas, que hasta entonces peleaua con esfuerço ad-
 mirable, dar voces a los suyos, diciendo : *Pelead ca-
 ualleros, que se pierde los soldados, y aquella bandera del
 Rey, bolued, y mirad como muere vuestro Capitan:* cō las
 quales palabras (seguido de vn honrado Cauallero
 llamado Blas Gõçalues, que seruia de adalid, y vien-
 do su resolucion, que parecia passar los terminos del
 esfuerço, le dixo : *Ah señor, para que quereis morir?*
 se metiò entre los Moros, y del primero encuentro
 lleuó en la lança vno de a cauallo, que venia delan-
 tero, al qual socorriendo otro, diò con vna lança de
 remieço en los pechos a Don Iorge, que hallandose
 ya con algunos de los suyos, passó adelante pelean-
 do, y quando desta buelta boluio a los suyos, venia
 con cinco lanças enemigas, las quatro atrauessadas en
 las ropas sin herirle, por la defensa de las armas que
 traya, y la otra quebrada en la mano, dexando con
 la suya atrauessado el Moro; y boluendo a los Mo-
 ros con otra lança, halló Francisco Alfonso de las
 Neues dando vna lançada a vn Moro de a pie, y lle-
 gandose al Moro le atrauessò tambien, y viniendo
 otro Moro en este mismo tiempo pegando en el
 Alferes, y en la bandera, tiró Don Iorge de la lança
 que tenia atrauessada en el Moro, y enuistiendo con
 estotro le matò; y en este punto le dieron los enemi-
 gos con muchos tiros, y piedras, de las quales le dió
 vna en la cabeça del cauallo con que cayó, quedan-
 do el en pie, y libre por gran merced de Dios, y me-
 tiendo mano a la espada le dieron con vna piedra en
 el capacete, con que se lo derribaron, porque no le
 lleuaua atado, y le hirieron con dos heridas en la
 mano esquierda, con que desuiò dos golpes, y desta
 manera estuuó peleando, hasta que algunos Portu-
 gueses acudieron, y con gran riesgo le libraron, que-
 dando

dando todos admirados así amigos, como enemigos del notable valor con que ofendia, y se defendia de tantos.

62 Otras victorias muy grandes, y señaladas tuvo Marzagan mientras Don Jorge Mascareñas le gobernó, entre las quales fueron contra tan gran numero de Moros, que hallandose allí vn Castellano de Olua, y llegando al muro viendo tantos enemigos, y el desigual partido de los nuestros, que con ellos andaban peleando, se fue para su casa, y murio subitamente, parece que con ansia de desconfiar de la victoria, y tenerse ya por cautiuo, ó muerto; y así pudiera ser si Dios no ayudara la parte de los Christianos con fauores euidentes, entre los quales fue, que siendo necesario poluora, y no se hallando las llaves de la casa adonde estaua, con vn golpe que se dió en las puertas se abrieron estando cerradas con tres llaves, y las mugeres la lleuauan al muro con gran diligencia, y andando en este oficio fueron dos heridas de balas que vinieron de fuera, y los mismos infieles confesaron despues que contra ellos peleaua maravillosamente vn hombre armado de vnas armas doradas, al qual querian ver, y siendo así que entre los nuestros no auia hombre de tales armas, entendieron piadosamente que deuio ser el Apostol Santiago que allí inuocaron. Pero como esto tiene necesidad de larga escritura, no cabe en el breue estilo que voy siguiendo, y es fuerza guardarlo para otra ocasion, donde se trate mas por extenso.

63 Solamente haré aqui vna breue relacion del cautiuo del mismo Conde Don Jorge, por ser vna de las grandes cosas que vuo en Portugal. Venia de Marzagan auiendo acabado su gouerno con toda su casa, y familia; quando en veinte y siete de Octubre del año de mil seyscientos y diez y nueue encontró tres nauios de Turcos: vno era la Capitania de Argel cō

treinta y seis piezas de artilleria, trezientos hombres de pelea, otro con veinte y seis piezas, y dozientos y cincuenta hombres; el tercero con veinte piezas, y ciento y sessenta hombres. El nauio en que venia el Conde no tenia mas de cincuenta hombres para poder tomar armas; con todo viendo que los enemigos le demandauan, aunque se hallaua solo (porque otros dos nauios que venian con el se auian apartado de modo, que no podian ser de provecho) con resolucion valerosa quiso acometer, porq̄ no pareciesse el acometido, y llegando dos de los nauios contrarios, vno vna braua pelea, en que no pudieron hazer mas, que passar adelante con bien de daño, pero llegando el tercero, que era el mayor, fue la pelea mas notable, porque los Turcos peleauan con la ventaja grande del numero, y los nuestros con su Capitan suplían la falta de hombres con la grandeza de los coraçones: pero al cabo de vn hora que los nauios estuuieron pegados en esta contienda, y en que fueron los Turcos echados fuera del nuestro en que auian entrado por tres vezes, como el numero era tan desigual le entraron quarta vez a tiempo que ya los nuestros estauan tan heridos, que no fue posible al Capitan hazer mas que recogerse a la plaza de la artilleria debaxo de la xareta, quedando los Turcos señores de los castillos del nauio, y desde alli peleauan los Portugueses con algunos pocos mosquetes, roqueros, y artificios de fuego, de suerte que los Turcos aun no podian vn poco quebrantarlos de su animo, hasta que siendo el nauio enemigo socorrido de otro: y viendo que los dos nauios Portugueses de la compañia de Don Iorge, que ya se auian acercado, no hazian cosa de substancia, tomaron osadia los Turcos para intentar cortar la xareta, y entrar con los nuestros. Ya en este tiempo auian dado algunas balas de mosquete en las ar-

mas

mas al Capitan Don Iorge Mascareñas, y lleuandole vna bala de cañon la espada de la mano, su hijo Dō Francisco Mascareñas le dió la fuya, quedandole vna media pica, con que atrauessô vn Turco, y siendole dado vn mosquetasso en los pies, quedó muy mal, y dixo a Don Iorge: *Padre yo voy herido, pero morir, y no rendir;* y sentandose Don Iorge en vn atambor de cansado. passó vna bala de bombardarda, el atambor sin hazerle daño a el, e yendo por falta de artilleros a arisar vna pieça con vn Alferes de Marzagan, que se llamaua Manuel de Afonseca, y estando entrambos pegados della, vn tiro de bombardarda partiô por el mediô al Alferes dexando libre a Don Iorge; el qual viendo que la jurisdicion del esfuerço humano no podia passar adelante, sintiendo, como era razon, el verse cautiuo, y mas ver su muger, e hijos en poder de aquellos infieles, dixo para los que alli se hallauan: *Aqui no ay que hazer sino degollar mi muger, e hijos, porque no los tengo de ver en poder de Turcos;* y mirando a la bandera que estaua arbolada en el nauio, boluió a dezir: *No conuiene entregar esta bandera, ni que se diga que vn Capitan general del Rey se ha rendido; demos fuego al nauio:* lo que vn cauallero honrado que se dezia Luis de Lomba luego hizo, y con la poluora a que se puso el fuego, bolaron muchos Turcos, vnos muertos, y otros quemados, y el nauio empeçó todo arder, auiendose ya peleado desde las ocho de la mañana hasta mas de las cinco de la tarde: entonces algunos Portugueses que se hallauan sanos compadeciendose de Don Pedro, y Don Simon, hijos del Conde Don Iorge, que eran niños, a que el padre lleuado de su zelo, no atendia, se echaron con ellos en los barcos de los Turcos que recogian los suyos, que andauan por la mar; y Don Iorge viendo yr los hijos, echando las armas en la mar llamô los barcos, y se metió en ellos con la Cōdeça
su

su muger, llevando su hijo Don Francisco, que del mosquetasso no se podia menear, y dexando muerto Don Iuan su hijo de otro tiro, y deste modo quedaron todos en poder de los Turcos, que en parte se vuieron por satisfechos con la presa de las personas de la grande que perdieron con el nauio se auer quemado, y trataron muy honradamente a los prisioneros, assi por saber su calidad, como por el valor con que auian peleado, que hasta a los enemigos pareció bien, y cierto excedió no solamente todas las palabras de encarecimiento, mas tambien los efectos de admiracion.

Siendo Governador, y Capitan general de la ciudad de Tanger en Africa Don Pedro Manuel, que por muerte del Conde su hermano fue despues señor, y Conde de la casa ilustrissima de Atalaya, movidos los Moros de deseos de vengar los grandes daños que este Capitan les auia hecho, se juntarõ muchos, y salierõ al campo con intento de salir con algun buen efecto: era su caudillo el Alcaide Casseme Acino valiente Moro, a quien el Rey de Fez, que tomó tambien la empresa por su cuenta, entregó su bandera Real, por dar mayor autoridad a aquella guerra, honrando al Alcaide Acino con otros fauores de palabra, todo para obligarle mas; con esto salio Acino al campo tan orgulloso, que ya se prometia vn muy glorioso suceso; y como con su natural esfuerço tenia disciplina militar, y ardidosas traças, dispuso emboscadas, y otras inuenciones de guerra de tal suerte, que no le fuera muy dificultoso salir cõ lo que deseaua, si tuuiera competidor menos vigilante de lo que tenia; pero quiso su desgracia, y la buena fortuna de los nuestros, que fuesse Capitan de Tanger el dicho Don Pedro Manuel, que con su valor, experiencia, y sciencia de la guerra entendio facilmente los desinios del enemigo, y con la misma
64
facilidad

facilidad los atajô de manera, que viniendo todos a las manos, aunque los Portugueses eran muchos menos que los infieles, tuuieron vna memorable victoria, en que demas de otros daños que hizieron a los enemigos fue el que mas sentieron, ganarles la bandera Real que trayan, en que ponian toda su hõra, y en el mismo grado la estimaron los Christianos que entraron en la ciudad con el Capitan a modo de triumpho, confessando deuerle aquel felice successo a la prudencia con que gouernó como Capitan, y al valor con que por su persona peleô como soldado. Esta vitoria escriuió en verso Nicolas de Sousa, intitulandole, *Sucesso Africano*; y merece tener otros escritores, porque fue vna de las mejores que en aquella plaça se han ganado.

65 Del Conde de Liñares Don Miguel de Noroña pudiera escriuir muchos hechos que hizo contra Moros, estando por Governador, y Capitan general en la misma plaça de Tanger, pero porque Quinto Curcio celebra tanto el animo de Lyfimacho Capitan de Alexandro por oponerse a vn leon, aunque no le mató, y Plutarcho, y el mismo Quinto Curcio y el esfuerzo de Alexandro, que con vna lança mató otro; quiero, porque se vea que tiene Portugal Lyfimachos, y Alexandros auentajados, referir la memorable hazaña del dicho Conde de Liñares, que mató cuerpo a cuerpo dos leones ferocissimos, dexando admirados todos los que lo vieron, y oyeron, sino a los que ya de antes conocian su valor, segun el qual pueden los escritores aparejar las plumas para escribir, lo que con el fauor de Dios se tiene por cierto q̄ hará en la India Oriental, donde ahora está por Virrey dinissimo.

66 Otra hazaña verdaderamente Herculea hizo Dõ Francisco de Fato, hijo del Conde de Faro en la restauracion de la Baya el año de mil seysciētos y veinte y quatro

Curt. lib. 8. cap. 1.

Plutarch in vita Alexandri.

te y quatro en vna salida que hizieron los enemigos estando los nuestros descuidados, salió el alboroto, sin mas orden, ni aparejo, por ser la ocasion repentina, que su esfuerço natural, y ofreciendosele vn brauo Olandes, el con notable denuedo se le arrojó, y tomándole en braços le sujetó de suerte, que por mas fuerça que el Olandes hizo, no pudo menearse mas, y en peso le truxo Don Francisco a las estancias Españolas, adonde se supieron del muchas cosas necessarias, de que faltaua noticia, por no auerse tomado auia dias prisionero alguno. De Hercules se cuenta, ^z que vno de los admirables hechos que hizo, fue apretar entre los braços al gigante Anteo de manera, q̄ luego le hizo espirar: algunos ^a cuentan también de Ruy de Silua Cauallero Portugues, que en la conquista de la tierra Santa por Gothofredo de Bullon Duque de Lorena veniendo a braços con vn valiente Turco, le apretó de manera entre ellos, que quebrándole las armas, y metiendoselas por el cuerpo, le hizo saltar los ojos, y la lengua fuera, y le echó muerto en el suelo; otros dudan deste suceso, pero ya con con el que queda referido de Don Francisco de Fato vemos, que si en Portugal han nacido hombres que hizieron las mas famosas hazañas que se leen de los antiguos, no faltó quien hiziesse vna semejante a aquella de Hercules, pues aunque el Olandes no murió luego como Anteo, esto fue porque Don Francisco le quiso tractar viuo, para dar los auisos de que auia necesidad, que si le quisiera matar, no ay duda que lo hiziera.

Venia entrando Gonçalo de Sousa en Lisboa por Capitan de vn nauio, que auia saluado del naufragio ⁶⁷ que toda la armada Portuguesa, y naues de la India auian hecho en la costa de Francia, y muy cerca ya de Lisboa halló quatro nauios Olandeses, que confiados en ser mucho mayores, y mas artillados que el

^z
Virg. lib. 8, Enead.

^a
*Lope de Vega en
su Hierusalē con-
quistada cant. 16.*

Jol. 426 oct. 6.

*Fran. Soares en los
paralel. cap. 84.*

Hazañas
unas
res Por
as.

el Portugues, le acometieron animosamente, pero el nuestro así mientras se jugó del artilleria, como las vezes que los enemigos pretendieron entrarle se vuo de modo, que ellos con mucho daño fuyo dexaron a los Portugueses vna grandiosa vitoria, si bié quedaron muertos muchos de los nuestros, y el Capitan cō vna pierna quebrada, y otra herida en el rostro, excelente indicio de su valor, y así entró en Lisboa, adonde corriô infinita gente a ver el nauio que venia hecho pedaços, de manera que si estuuiera en medio del mar mas lexos de Lisboa quando fue la pelea, no pudiera llegar a tierra; y fue esta vna de las mayores vitorias, que jamas han tenido Portugueses. Ni con Fernando de Souza Governador de Angola padre deste Cauallero anduieron los Olandezes mas venturosos, porque yendo ocho poderosos galcones suyos a Angola para tomar la tierra de que ya se fingian señores, segun la soberbia con que andauan, por auer ganado auia poco la Baya; Fernando de Souza impediendoles el desembarcar con traças que ordenô como ardidoso Capitan, y peleando tambien como esforçado soldado, les hizo dexar la empreza desesperados.

68 Otra vitoria muy grande alcançó de los Moros Jorge de Mendoça Pessaña adalid de Tanjar el año passado, siendo Capitan general en Ceuta; y de otra tuuimos nuevas este año alcançada en Malaca por Nuño Aluares Botello de q̄ ya hemos hablado, ^b y otras muchas, y hechos famosos de Portugueses que oy viuen dexamos de escriuir aqui, por guardarlos para otra ocasion.

EXCELENCIA X.

Y Pues Virgilio ^a celebra tãto la famosa Camilla, y las Latinas, y otros Autores el esfuerço de Semiramis, Pantasilca, Cleopatra, Fulvia, Artemisa,

LI

mis,

^b
En este cap. Excel.
cel. 7. num.

^a
Virgil. Aenead.
lib. 7. & 10.

Hasañas de al
unas muge-
res Portuque-

CAPITULO XIII.

misá, Zenobia, Helerna, Cádace, Hippolite, Hypsicra
tea, Valafca, Ataláta, Thamiris, Delbora, Hasbite, Ty-
burna, Teuca, Ioana Galica, Margarita Reyna de Brita-
nia, Lesbia, Amalafuntha, Maria Butcolana, Bonalon-
gobarda, Amazonas, Lacenas, Gaditanas, Germanas, y
Belouacas: razon será tratar aqui de algunas mugeres
Portuguesas, que no ceden a alguna antigua. Cuenta
pues Aladio, ^b que estando en los reales de los Ro-
manos, que tenian guerra cō Portugal, cautiuas cier-
tas mugeres Portuguesas, a quien ellos tenian cō po-
ca guarda, solamente cō las manos atadas, ellas vna
noche cō los dientes desataron a vna, y aquella a las
demas, y despues a sus maridos, y matarō tãtos Roma-
nos, q̄ los otros q̄ quedaron viuos, huyeron, dexando
el campo en manos de las mugeres Portuguesas, las
quales luego se vestieron en las armas de los Roma-
nos muertos, y en cōpañia de sus maridos se boluie-
ron para Portugal en forma de exercito, quedãdo los
Romanos corridos del caso q̄ por ellos auia passado.

Otra vez en cierta entrada que Decio Bruto con
titulo de Pretor de España Vlterior hizo por las tier-
ras de entre Duero, y Miño en Portugal, tuuo mu-
chos recuentros con los Portugueses de aquella par-
te, no haziendo poco en las peleas las mugeres Por-
tuguesas, de las quales escriuen Laymundo, y Resen-
de, referidos por Fray Bernardo de Brito, y tambien
el Padre Guardiola, ^c que peleando muchas valero-
samente fueron presas, y a algunas hizo degollar De-
cio Bruto, como si fueran hombres, y ellas con grã
animo padecieron la muerte, queriendo mas morir,
q̄ viuir cautiuas, y assi hazian las Portuguesas lo q̄ las
Godas, de las quales por gran cosa se cuenta, q̄ en las
guerras acompañaúan siempre sus maridos. ^d

El mismo Decio Bruto sitiô la ciudad de Braga, y ²
en cierto recuento yuan los Bracharenses de peor,
pero acudieronles sus mugeres, y dieron tan fuerte-
mente

^b
*Aladius in suma
Lusitan.
Faria epit. p. i. c. 7.
num. 13.*

^c
*Brito Monar. Lu-
sit. lib. 3. cap. 12.
Faria epit. part. 1.
cap. 8. num. 3.
Guardiola de la
noblezã de Espa-
ña cap. 17.*

^d
*Castillo hist. de los
Codos lib. 1. discurs
o 2.*

mente en los Romanos, q̄ les obligaron a levantar el cerco, como otra Semiramis, quando saliendo de Babylonia con la mitad de los cabellos sueltos, y la otra mitad compuestos, dió en los enemigos que venian entrando, y les hizo retirar; lo de las Portuguesas refiere Fray Bernardo de Brito, e y lo de Semiramis Valerio Maximo, Francisco Patricio, y otros. f

3 Escriue Laymundo, que en vna batalla Norbano Caluio Capitan Romano fue muerto por vna muger de la ciudad de Braga, añadiendo q̄ en aquellos tiempos eran las Portuguesas tã valerosas, que no era de honra a vn Capitan morir a sus manos, g como otro Rey Pyro, que en la ciudad de Argos fue muerto por vna muger.

4 Trayendo por aquellos años guerra los Portugueses de la ciudad del Porto con los de la de Braga, cautiuaado los Portugueses algunos de Braga, los ataron en palos levantados sobre las almenas de sus muros, y jugandolos a la ballesta, los dexauan expuestos a la voracidad de las aues; entre estos auia vn yerno, y suegro nobles; cuya muerte lastimó tanto a la muger del vno, e hija del otro, que juntándose con otras matronas, y algunos soldados, se fue vna noche al Porto, y subiendo en el muro, sacó del los cuerpos de su padre, y de su marido; y siédo sentida de las centinelas, y seguida, fue entreteniendo los que la seguía, con acometimiētos, y retiradas hasta meterlos en la emboscada q̄ tenia hecho, dōde prendio los q̄ escaparon del cuchillo, y entrando cō ellos triumphante en Braga, hizo en sus muros de los prisioneros lo mismo, que los Portugueses auian hecho a los Bracharennes: dió sepulchro a su padre, y marido, y celebró las exequias cō matarse a si propria sobre su entierro, h o con mucho amor, o con mucho sentimiento, o con todo junto.

5 En tiempos mas modernos refiere Fray Bernardo

*Brito Monarch.
Lusit. lib. 3. cap.
Faria epit. part. 1.
cap. 8. num. 4.*

*f
Valer. Max. lib. 9.
cap. 3.
Franc. Patrit. lib.
4. de regno cap. 10*

*g
Laymundo apud
Brit. lib. 4. cap. 25.*

*h
Faria epit. part. 1.
cap. 12. num. 7.*

CAPITULO XIII.

i
Brito cron. de Cister 1. p. lib. 2. c. 6.

de Brito en la Cronica de Cister, *i* que siendo nuestra primer señora Doña Teresa cercada en la villa de Guimaraes por el Conde de Trastamarra, la grandeza de su animo suplió la falta de soldados q̄ tenia, visitado los muros, animando la gente, y resistiendo a los combates, hasta q̄ llegó su hijo Dō Alóso Hériques, q̄ estava absente, y la decercó, véciendo al enemigo.

Doña Teresa hija del Rey Dō Alonso Hériques, muger de Phelipe Conde de Flandres, y de Henao, yendo su marido a la guerra de Ultramar donde fue muerto, le dexó el gouerno de sus estados, que ella defendió valerosísimamente contra muchos señores que le hizieron guerra. *6*

l
Duart. Nuñes descrip. de Port. c. 89.

Ni mostraron menor valor las Santas Doña Teresa, y Doña Sancha, hija del Rey Don Sancho el primero, q̄ vna metida en Monte mayor el viejo, y otra en Alenquer resistieron fuertemente los duros cerco que les puso el Rey Dō Alonso II. su hermano, queriendo quitarles las tierras q̄ su padre les auia dado. *7*

m
Brito cron. de Cister lib. 6. cap. 32. y 33.

Entre las grandes cosas q̄ se cuentan de la Infanta Doña Isabel, hija del Rey Don Iuan el primero, muger de Phelipe el bueno Duque de Borgoña, Conde de Flandres, es la que escriue Blondo en el libro de su Roma triumphante, *n* q̄ para cobrar se Constantino-
8
 pla del poder de Turcos, q̄ auia poco la ganaron, exhortó muchos Principes Christianos, como su marido auia de passar a esso, y ella en su cōpañia, prometiendo gastar todo su patrimonio en la empresa, y seruir en muchas cosas por su persona.

n
Blond. lib. 5. Rom. triumph.

o
Pina cron. del Rey Don Alonso V. c. 127.

Dō Augustin en la vida de Don Duarte de Mene ses lib. 5. n. 2. y 14.

Cuenta Ruy de Pina, y Don Augustin Manuel, *o* que Don Duarte de Mene ses siendo Capitan de Alcacer en Africa auia embiado a Portugal por su muger Doña Isabel de Castro, la qual llegó a tiempo a aquella plaça, que el Rey de Fez estava sobre ella con dozientos mil hombres, y Don Duarte en vez de dezir a su muger que se boluiesse a Portugal, salió a recebirla,

a recibirla, y la recogio con gran admiracion de todos, en ver assi el animo del, como della, que quiso meterse en aquel aprieto, en el discurso del qual Doña Isabel curaua de los enfermos, y otras mugeres cō animo varonil trayan agua, piedra, y refresco a los soldados, y hazian todo lo mas que para la defensa era necessario.

10 En tiempo del Rey Don Manuel siendo Capitan de C,afin en Africa, Nuño Fernandes de Attaide fue muerto por los Moros en vna salida el, y muchos soldados; y viendo los Moros que la ciudad quedaua sin defensores, fueron para tomarla, dandole algunos assaltos. Lo qual sabiendo las mugeres, acudieron armadas a los muros, y pensando los Moros, que ellas eran hombres, se fueron, y ellas quedaron llorando las muertes de sus maridos. p

11 En Iuan de Barros q se lee, que en la India en el cerco de Diu, siendo Capitan Antonio de Silueira vna muger llamada Doña Isabel da Veiga con otras fue gran parte para que no se perdiessse la fortaleza, trayendo tierra, y acudiendo a todos los reparos, y mas que era menester.

12 Y otra Ana Fernandes, que era muy principal persona en aquella obra no contenta con hazer lo susodicho, quando auia assaltos acudia a ellos, y con admirable animo se metia, como otra Lesbia en medio de los soldados animandoles; y viendo pelear algunos floxamente, los reprehendia, y esforçaua; e yendo vna hora visitar vn baluarte, en que los combates de los Turcos eran muy continuos, hallô muerto alli vn hijo suyo de edad de diez y ocho años, al qual cō gran animo tomó en los braços, y recogió, y acabada la pelea le hizo dar sepultura con vna seguridad, y sufrimiento, que admirô a todos, no dexando de continuar con sus piadosos exercicios. r

13 Lope de Sousa Coutinho testigo de vista en vn

Nuñes ^p sup. d. c. 89

Barros ^q dec. 4. lib. 10. cap. 12.

Nuñes d. cap. 89.

Barros supra.

Lope de Sousa
Contiño lib. 2. c. 13.
Barros dec. 4. lib.
10. cap. 9.

tratado que hizo deste mismo cerco de Diu, escriue,
 que Barbara Fernandes, matandole vn hijo de diez
 y nueue años, llamado Christoual, mostró en su
 muerte vna rara fortaleza, y digna de perpetua me-
 moria, porque recibiendo ella en sus braços este hi-
 jo (en los quales el espirô) hecho pedaços de vna ba-
 la, y sustentandole con las manos las esparcidas en-
 trañas, sintiendo en las suyas maternales vn tan gran
 dolor, con tan entero, y ygual animo lo sufriô, que
 fue admiracion a los circunstantes bañados en lagri-
 mas, (que Barbara Fernandes, como otra Autilia no
 derramaua) viendo en vn pecho feminiil vna tan nue-
 ua, y Christiana constancia en vn caso tan lastimo-
 so; y porque el dolor no parasse en la muerte deste
 hijo, sucediô, que al otro dia se perdió vn baluarte,
 en que esta matrona tenia otro hijo mayor, que se
 llamaua Luis Francisco, porque con la perdida deste
 se doblasse el dolor de perder entrambos, y la fortaleza
 con que lo sufrio, venciendo la paciencia de Fe-
 licitas, Sophia, y Simphorosa, y Anonyma.

En este mismo cerco cuenta Iuan de Barros, ¹⁴ q
 algunas mugeres se armaron para pelear cõ los ene-
 migos por la falta que auia de hombres por causa de
 los muertos, y heridos, como otras Belouacas, quan-
 do defendieron su ciudad de Carlos Duque de Bur-
 gundia.

Y en otro lugar dize el mismo, ¹⁵ que en vna bra-
 ua pelea, que tuuo Henrique de Macedo Capitan de
 vn galeon enfrente de Diu con sincuenta fustas, y
 tres galeotas de enemigos por ser muertos quasi to-
 dos los Portugueses, vna muger seruia de dar la pol-
 uora a los bombarderos, ayudando de manera, que
 fue gran parte para ser vencidos los contrarios.

Y Pedro de Maris ¹⁶ refiere, que quando en tiem-
 po del Rey Dõ Iuan el Tercero vino el Rey de Mar-
 rucos, con mas de cien mil hombres cercar Casin,
 el Capitan

¹
Barros dec. 4. lib.
10. cap. 17.

¹⁰
Barros dec. 4. lib. 2
cap. 11.

^x
Maris dialogo 5.
cap. 3.

el Capitan porque tenia poca gente, mandó que las mugeres se armassen, paraque en el muro hiziesen muestra de defensores, y ellas lo hizieron tan valerosamente, que no se les echó de ver falta alguna, ni con miedo del artilleria que espantaua el múdo desampararon el lugar, en que fueron puestas, antes algunas desde alli hizieron varonilmente marauillas.

Y el otro cerco de Diu, que sustentò el famoso
 17 Capitan Don Iuan Mascareñas se formó vna grande compañia de mugeres, de que las principales eran Gracia Rodrigues, Isabel Dias, Catalina Lopes, e Isabel Fernandes, las quales todas como Capitan gouernaua vna Isabel Madera, que en los reparos de los muros, y baluartes seruieron de manera, que fueron total causa de que la fortaleza no se perdiessse, y en los assaltos peleauan varonilmente, animando los soldados, diziendoles: *Ah cavalleros de Christo, pelead por vuestro Dios, y por vuestro Rey, que Dios está en vuestra ayuda,* y otras muchas palabras, que refiere Diego de Couto, que vn famoso Capitan no pudiera formar mejor. Y la dicha Isabel Fernandes andaua visitando todas las estancias en la ocasion de los assaltos, y a los soldados que veyá desfalecidos de fuerças, metia en la boca bocados dulces (que para aquello tenia hechos) con su propria mano, porque los soldados no ocupassen las suyas sino en daño de los enemigos; y al fin hizo esta matrona tales cosas, que le dieron por renombre, *La vieja de Diu*, como quien le llamaua madre de Diu, como al otro padre de la patria. y

18 En este cerco estando todos los Portugueses ocupados en defender la fortaleza de vn fortissimo assalto que los enemigos le dauan por cierto lugar, vn Capitan con cien Turcos subiò por vnas casas que estauan pegadas al muro desamparadas sin guarda: a las voces de vna muger dueña de la casa, que se sa-

y
 Couto dec. 6. lib. 2.
 cap. 2. y 4. y cap. 5.
 8. y 10.

Duar. Nuñez de
 Leon en la descrip
 cion de Port. c. 89.

CAPITULO XIII.

lió a fuera, y de otra vesina acudiò otra, de que no sabemos el nombre, y tomando vna alabarda como leona rabiola fue demandar la casa en que estauan los Turcos, y llegando a la puerta, vió que vno echaua la cabeça fuera para ver lo que yua en la calle; la valerosa muger con vn animo varonil remetio a el, diciendo : *Ah perro que a mis manos has de morir,* y con grande esfuerço se puso a reñir con el Turco, q̄ cerró la puerta, quedando ella de fuera no les dexando salir; y así estuuo (qual otra Poncela de Francia) hasta que corrió voz por la fortaleza, a que acudió el Capitan con pocos soldados, que matando muchos Turcos, echaron fuera los demas; confessando todos, que aquella muger auia sido en aquella ocasion la vnica defensora de la fortaleza, porque mas de treinta Turcos estauan dentro de la casa, cuya puerta defendió, y otros muchos estauan sobre los muros para entrar tras aquellos. z

z
 Conto dec. 8. lib.
 2. cap. 6.

En la ciudad de Lisboa vna biuda noble viendo llevar preso por muerte de vn hombre vn sobrino, y que le lleuauan mal tratado, salió a la calle a rogar al ministro que lo lleuaua preso, que no le maltrasse; el poniendole las manos la echó de sí; ella indignada remetió a el, y sacandole su misma espada le dió a el vna cuchillada en vn hombro, y otra en la cabeça al que le ayudaua a llevar preso, y en esta rebuelta tuuo lugar el preso de salvarse con ayuda de la tia, que lo hizo valerosamente contra los ministros de justicia, y gente que acudió en su fauor.

19

En la ciudad de Lagos del Algarue vna muger de vn hombre principal llegó a la ventana ya alta noche, y vió que tres hombres andauan a cuchilladas con vn hijo suyo de veinte años, al qual trahian ya mal herido; la madre tomando vna lança salió a la calle en fauor del hijo, y con los tres se vuo de suerte, que quando vn esclauo, y otro criado de casa acudieron

20

dieron

dieron a la riña tenia ella ya heridos dos de dos grandes lançadas, con que dexaron la riña.

21 A vn hombre en Lisboa tomaron de noche quatro ladrones la capa, y el sombrero; y yendo el a casa a armarse para boluer a buscarlos, su muger no le dexò salir, sin que la lleuasse consigo; y acompañandole cubierta con vna capa, y con vna espada, y broquel, hallaron los ladrones, y se vuieron de manera que ellos huyeron dexando dos capas, vn sombrero, vn casco, vna espada, y alguna sangre en la calle.

22 En la villa de Aueiro nació vna moça llamada Antonia, que estando en Lisboa en casa de vna hermana casada, y no pudiendo sufrir el mal trato que le daua, determinó salirse de su casa, e yrse para tierras estrañas, y del poco peculio que tenia compró vn vestido de moço marinero, y embarcandose para Marzagan seruió en la jornada de grumete muy diestramente. En Marzagan se hizo soldado, llamandose Antonio Rodrigues, y salió tan diestro, y tales seruicios hizo en poco mas de vn año, que el Capitan le acrecentó a soldado de a cavallo, en que seruió de suerte, que generalmente era tenido por vno de los mejores de aquella plaça, adonde los ay muy grandes, y como a tal le encomendaua el Capitan empresas muy dificultosas, de que siempre salia con mucha honra: y al cabo de cinco años que andaua assi disfraçada, se descubrió ella misma, y tomando su proprio trage de muger, casó con vn mancebo principal, y viniendo a Lisboa con papeles de sus seruicios, le hizo su Magestad merced de duzientos cruzados de ayuda de costa, vna hanega de trigo cada mes, y diez mil marauedis cada año en su vida, y le tomó vn hijo por moço de la Camara: y lo que es de mayor loor en esta muger, es la honestidad, y continencia que siempre guardò andando entre tantos soldados, venciendole a si misma, que es la mayor

yor de todas las vitorias. A la qual con mas razon pudiera ponerse en Marzagan vna estatua equestre de muger, como los Romanos pusieron a su Chloe-
lia, que siendo puesta en rehenes con otras donze-
llas en poder del Rey Porfena de Toscana, que tenia cercada Roma, animô sus compañeros, y las guiô a pasar desnudas el rio Tibre nadando, y boluer libres a Roma; porque mayor esfuerço es cometer los ene-
migos armados armada a cavallo, que huyr dellos, passando vn rio con los vestidos en la cabeça sin ja-
mas subir en cavallo.

En el tiempo que el Rey Don Iuan el primero ²³
de Portugal trahia guerra con Don Iuan de Castilla,
estando el Rey de Portugal sobre la villa de Melga-
ço, que tenia situada, vna Portuguesa que estaua den-
tro con los cercados muger muy alentada para vna
riña, sabiendo que en el campo del Rey estaua otra
Portuguesa, que tenia fama de valiente, la mandô
desafiar, y con licencia del Capitan salio a desafio
fuera de los muros, y viniendo a las manos, perdi-
das, o gastadas las armas que trahian, anduieron lu-
chando tanto, que dieron gran plazer a los que las
mirauan: al fin con las vñas, y dientes hizieron vna
pelea notable, en que la de a dentro se boluio desba-
ratada en cabello, y todo el rostro señalado de las
manos de la otra, que quedô triumphante. Estes, y
otros casos refiere Duarte Nuñes en su descripcion
de Portugal, citando Appiano Alexandrino histo-
riador Griego muy graue, que en el libro de las guer-
ras entre Romanos, y Españoles dize, que las Portu-
guesas armadas acôpañauan sus maridos en las guer-
ras, y peleauan tan animosamente como ellos, y cõ
ellos morian sin miedo alguno, y que jamas boluian
las espaldas, queriendo vencer, o morir: y que mu-
chas vezes se matauan por sus manos, y a sus hijos,
quando se veyan en aprieto, tomando por mejor
partido

^a
Duarte Nuñ. c. 89

partido la muerte honrada, que verſe esclauas de ſus enemigos: y lo miſmo eſcriue Iuan Boemo. *b* No ſon las Portugueſas como Arne hija del Rey Sciton, que eſtando ſu ciudad cercada de enemigos, y encargandola ſu padre de vna fortaleza, ella la entregô por dineros: ni como Scyla, que quitando el cabello hadado al Rey Niſo ſu padre, y entregandole a ſu enemigo Minos, le hizo perder el Reyno. *c* Mas pelean con tanta lealtad, y eſfuerço, como las Latinas, que defendian de los Troyanos la ciudad del Rey Latino. *d*

b
Boemus de morib.
gentiũ lib.3. c.24.

c
Ouid. Met. lib.7.
& 8.

d
Virgil. lib.11.

EXCELENCIA XI.

Porque el eſfuerço de los Portugueſes no puede declararse, por menor probarê aqui algunas conclusiones, que ſiruen de encarecerle por mayor. Sea la primera, que ſi Eneas para entrar en batalla con Turno tuuo neceſſidad de armas defenſiuas, y aſſi por ruego de Venus ſe las hizo Vulcano, como canta Virgilio; *a* los Portugueſes por ſu eſfuerço parece que ſon inuulnerables, como finge Ouidio *b* que lo eran Achilles, Ceneo, y Ciſne, y por eſſo no han menester armas defenſiuas. Veſe eſto en el ſuceſſo que Damian de Goes, y Pedro de Maris *c* cuentan que tuuieron en Arzila ciertos Caualleros Portugueſes, que andando deſcuidados nadando en vn rio fuera de los muros buen trecho, y ſiendo cercados de muchos Moros, aſſi deſnudos como eſtauan, porque el tiempo no daua lugar a veſtirſe, ſe puſieron en los caualleros que alli tenian, y tambien eſtauan ſin ſillas, ni frenos, y acometiendo los Moros con ſolas las lanças, hizieron por entre ellos camino por donde paſſaron para la fortaleza, quedando los Moros atonitos del caſo, lleuando por deſpojos ſolamente los veſtidos.

a
Virgil. lib.8.

b
Ouid. Met. lib.12.

c
Goes cron. del Rey
Don Manuel.
Maris dialogo 4.
cap. 18.

Otro

Encareceſe el
eſfuerço de los
Portugueſes.

CAPITULO XIII.

Otro encarecimiento del valor de los Portugueses es, que ninguno de los quatro elementos es poderoso para vencerlos, ni quebrantar vn poco la virtud de sus armas. Que saliesfen vitoriosos siempre de la tierra se ve claro por lo que está dicho en el discurso deste Capitulo largamente. Que nunca el agua los quebrantasse, mostramos en la excelencia octaua deste mismo Capitulo, tratando de las nauegaciones Portuguesas, y es excelente prueba el caso de Don Henrique de Meneses, que hemos referido en la excelencia nona numero diez y seis. Que el fuego jamas venciesse a Portugueses se echa de ver, porque en todas las batallas de que fueron vencedores, tuvieron contra si muchas inuenciones de fuego: y lo que hemos escrito de Antonio Monis, y soldado su compañero en el numero cincuenta y vn de la dicha excelencia nona, es buen testimonio desta verdad. En lo que contamos de Don Diego Soto Mayor numero quarta y ocho, de aquella excelencia se prueba, que el ayre no es poderoso para vencer los Portugueses, y lo que diremos en el Capitulo diez y siete de Antonio de Afonseca, probará tambien esta parte.

Es otra cosa notable de los Portugueses, que ni esperan por edad varonil para hazer insignes hazañas, ni la mucha edad, que ordinariamente suele ser impedimento a otros, los impide a ellos para hazerlas. Del primero es buena prueba el Rey Don Iuan el Segundo, que siendo Principe en edad de diez y seys años hallandose con el Rey Don Alonso Quinto su padre en la toma de Arzila, andaua en la mayor fuerça del conflicto con la espada en la mano torcida de brauos golpes, y toda bañada de sangre de infieles, como refiere Ruy de Pina, *d* mereciendo que por el se pueda con verdad dezir aquel verso que Virgilio dixo del moço Alcanio: *e*

d
Pina cron. del Rey
Don Alonso V. c.
150.

e
Virgil. lib. 9.

Ante

Ante annos, animusque gerens, curamque virilem.

que el animo, cuidado, y obras eran superiores a los años. Que la mucha edad no disminuía el valor, y fuerças de los Portugueses, lo hemos visto ya, quando en la excelencia nona deste Capitulo hablamos de Gonçalo Mendes de Amaya, que siendo de cerca de cien años, tenía las mismas fuerças que vn valiente mancebo, y en el vltimo dia de su vida uencio valerosamente dos batallas. De todas las quales consideraciones se ve la grande fortaleza de los Portugueses.

Y muestrase también claramente en verique los
 3 Portugueses no con los millones de hombres de los exercitos de Xerxes, cuya multitud secaua los rios, las saetas en el aire hazian nubes que impedian el Sol, las armadas echauan puentes de Asia a Europa, mas con pocas compañías hizieron tributarios veinte y ocho Reyes en la India, y se hizieron señores de gran parte de la America, Africa, y Oriente. En verdad (sin encarecimiento lo digo) que parece cosa mas que humana, ver, que vn rincón del mundo tan pequeño como Portugal se atreuisse a imaginar emprender guerra contra todas las quatro partes de la tierra, y que quatro Portugueses, que nunca llegaron en aquellas conquistas, a formar exercito, que se contasse por millares, y quando llegaua a poder contarse por cientos era mucho, se atreuisen acometer guerra contra tãtos Reyes poderosísimos, que cada vno con sola vna seña pone en campo muchos cientos de mil hombres de tal valor, que los de la India bastaron a hazer afamado al grande Alexandro. Esto notò Iuan Botero, quando dixo: *Y es cosa verdaderamente maravillosa, y rara, q̄ solos doze mil Portu-*

Mm

gueses

CAPITULO XIII.

gueses (no deve de aver mas en tan grandes espacios de mar, y tierra) tēgan a raya enfrenados, y quietos potentissimos Reyes con tantos pueblos, y naciones de la Asia, manteniendose señores pacificos de todo el Oceano Atlantico, Indico, y Oriental, auiendo passado ya mas de nouenta años, que con gloria, y honor no solo de sus nombres pero aun de todo el Christianismo se han hecho, y cōseruado fuertes en aquellas tierras. f Lo cierto es, que nunca la espada Portuguesa deuio triumphos a la multitud de los exercitos, sino a la grandeza de los coraçones. Que mayor prueba puede auer de su esfuerço, que auer conquistado todas las quatro partes del mundo, como lo notô g con admiracion Abrahan Ortelio: de modo que como dixo el illustre Poeta Corte Real las armas Portuguesas b

f
Botero en las relaciones 2. p. lib. 4. tit. Rey Catholico fol. mihi 93.

g
Ortel. in theatro in tab. Portugal. in dedicatoria.

b
Corte Real en el naufragio de Manuel de Sousa cã- to 13.

Temidas sãõ en toda a redondeza
Por seu valor, por sua fortaleza.

Si nos espátamos tanto de ver la notable pintura de Hercules con el mundo sobre los ombros que los poetas le pusieron, quanto mas marauilloso es ver el Reyno de Portugal tomar sobre los hombros de su obligacion vn mundo no pintado, mas verdadero con el graue peso de la tierra, mar, vientos, y ardor del Sol de tan calurosas prouincias, y lo que peor, y mas pesado es, ver Portugal con la carga de tan diuersas, barbaras, y valientes gentes, como en todo el orbe habitan?

Aduertiendo otro si, que todas las grandes Monarchias se acabaron por tener sus fuerças diuididas en muchas partes, como fue el Imperio Romano, por tener señorío sobre tantas prouincias, tan apartadas, y el poder de Carthago empeçô a enflaquecerse por querer los Carthaginenses tener dominio en

Capit.
moso.
gueses
rado.
antig

en Africa, España, Italia, y otras partes, que por estar tan remotas vnas de otras, no han podido sustentarse: solos los Portugueses, con tener sus fuerzas mas divididas, que nadie las ha tenido, sustentan todo, y aun de nuevo van conquistando: y assi podemos comparar aquellos Imperios a los arboles ordinarios, que quantas mas ramas les crecen, tanto mas se quiebran y doblan para abaxo, y el poder de los Portugueses es como la palma (de cuyos ramos se coronauan los fuertes) que quanto mas crece, y se alargan sus Ramos, sube siempre para arriba con el peso, y carga, segun el emblema de Alciato.

*Nititur in pondus palma, & consurgit in altum,
Quo magis & premitur, hoc magis tollit onus. i*

*Alciat. lib. 1. em-
blema 24.*

EXCELENCIA XII.

Capitanes fa-
mosos Portu-
gueses compa-
rados con los
antiguos.

Y Para dar fin a esta Excelencia, discurramos cõ el pensamiento por todos los Capitanes mas famosos que en los tiempos antiguos, y modernos se han visto, y por otra parte traigamos a la memoria los insignes varones Portugueses, y haciendo comparacion de vnos a otros, veremos que en solo Portugal vuo hombres, que igualaron a todos los que han sido celebrados en el mundo todo: antes considero vna cosa muy notable, y es que vuo hombres Portugueses que hizieron las mismas hazañas que hizieron los afamados antiguos, y vuo hombres que tuuieron los mismos nombres, y renombres, y alcançaron los mismos titulos que los antiguos mas famosos; que ciertamente parece que muriendole aquellos Capitanes de todo dexaron por herederos a los Portugueses (y dexadas otras compa-

Mm 2

raciones,

CAPITULO XIII.

^a
Maffe. hist. Ind.
lib. 1. in principio.
Bossius de sig Ec
cles. 3. tom. lib. 21.
c. 2. vers. Octauum

^b
Camões Lusiad.
cant. 10. est. 60.

^c
Camões d. canto
10. est. 22.

^d
En este cap. Ex-
cel. 5. num. 2.

raciones, que hizo Francisco Soares Toscano en su libro, a que puso titulo de *Paratelos*, y piden mas largas consideraciones); por las nauegaciones de Eneas, y Vlysses tenemos las del famoso Vasco de Gama, cuyos trabajos podemos otro si comparar a los de Bacho, Hercules, o Osyris. ^a Si Iulio Cesar fundó el Imperio Romano, del Lusitano fue fundador su ygual Don Alonso Henriques: si Carlo Magno restauró aquel que estaua muerto, el Rey Don Iuã el primero refucitô estotro que estaua quasi acabado: si Bernardo del Carpio con su esfuerço fue tá gran parte para librar España del señorío de Francia; el grande Don Nuño Aluarez Pereira fue el principal caudillo que defendió Portugal de Castilla; con Alexandro Magno conquistador de la Asia comparo el grande Don Francisco de Almeida, y otros conquistadores del mismo Oriente con Scipion Africano, el Rey Don Alonso Quinto, que ganó el proprio renombre de *Africano*; con Hector Troyano, el otro Hector de Silueira ^b Portugues, con el mal galardonado Belisario, el mal galardonado Duarte Pacheco; ^c con el valiente, y mal afortunado Ayaz, el valiente mal afortunado Rey Don Sebastian; con el valeroso, y mal logrado mancebo Achilles, el valeroso, y mal logrado mancebo Don Lorenzo de Almeida; con las fuerças de Hercules las fuerças de Aluaro Vaz de Almada (por quien dixo el Infante Dō Enrique, hijo del Rey Don Iuan primero, que no solamente Portugal, mas toda España se deuia tener por muy honrada en criar tal Cauallero) y Fernando de Moura; y Vasque Anes de Costa Corte Real; con el Brauo Rey Pirro, el Rey Don Alōso Quarto, q̄ llamaron el Brauo; con el fuerte Epaminundas, el Rey Dō Alonso Tercero, q̄ dixerō el fuerte, cō el Cid Ruy Dias, el otro Rodrigo Forjaz Portugues, como arriba le cōparamos; ^d cō el gran Capitã Gōgalo Fernandes

de

de Cordoua, el gran Capitan Don Payo Correa Portugues, que en Castilla fue Maestro de Santiago, el qual podemos tambien comparar a Iosue, porque como el detuvo con sus oraciones el Sol para que no veniesse la noche sin acabar de desbaratar los Moros en vna batalla junto a sierra Morena; e por Hernando Cortes, que conquistô las Indias Occidentales; tenemos los famosos Don Henrique de Meneses, Nuño de Cuña, y Don Luis de Ataide, que mil vezes triumpharon de las Orientales; por la magnanimidad del Emperador Carlos Quinto; el magnanimo Rey Don Iuan el Segundo; por los doze Pares de Francia; los doze Portugueses, que llaman de Inglaterra; f por el grande Antonio de Leiuá; el grande Martin Alonso de Sousa: pues a nuestro Viriato no le neguemos la competencia que siempre tuuo con los Capitanes Romanos; y así a el, y Anibal, en quié hemos dicho, que Portugal tiene parte, g comparo con Metelo, Caton, Pompeyo, y otros celebrados: con todos los que dexarõ fama de animosos en acometer casos arduos, el valeroso Gerardo Giraldes, q̄ marauillosamente ganó la ciudad de Euora, ya quien por animoso dieron renombre de *sin pavor*: con todos los que con sus insignes muertes dexaron sus nombres eternizados en la fama, largamente podemos ygualar Don Iuan Coutiño Conde de Marialua, que siendo de veinte, y dos años de edad murio en la toma de Arzila hecho pedaços ante el Rey Don Alóso V. dexandole tan inuidioso de su gloria, que armando alli cauallero al Principe Don Iuan su hijo, le dixo: *b Hagate Dios tan buen cauallero hijo mio como fue Don Iuan Coutiño, cuyo cuerpo ves alli sin vida por seruicio de Dios, y nuestro.* Por Furio Camilo, a quié llamaron los Romanos libertador de la patria, tenemos Don Iuan de Castro Virrey de la India, a quien los Portugueses dieron el mismo titulo en aquel

^e
Moral. lib. 16. c. 6.

Don Bernardino de Mendosa en el prologo de los comment. de los Paizes baxos.

Fr. Franc. Rades en la hist. de Santiago cap. 24.

^f
Camoës Lusiad. canto 6. est. 43.

^g
En este cap. Excel. 2.

^b
Pina cron. del Rey Don Alonso V. cap. 150.

Brito cron. de Cister.

CAPITULO XIII.

Conto dec. 6. lib.

4. cap. 6.

Cap. 13. Excel. 2.

triumpho que le hizieron en Goa despues de la victoria de Diu: y tambien hemos arriba comparado a Camilo el Conde Don Rodrigo Forjaz, por vn hecho que hizo semejante a otro de Camilo: Finalmente quedan para comparar cō quien quisiéremos el Rey Don Sancho el primero, Don Pedro de Meneſes primer Capitan de Ceuta, su hijo Don Duarte de Meneſes, Mem Rodrigues de Vasconſelos, Don Pedro de Souſa Conde de Prado, Don Phelipe de Meneſes, Antonio de Silueira Capitan de Diu, Don Iuan de Meneſes, Don Iuan Mascareñas, capitan en el segundo cerco de Diu, Don Francisco Mascareñas, y el Capitan Luis Freire de Andrada, que ſuſtentaron el gran cerco de Chaul, Enrique de Macedo, Antonio Monis Barreto, Alvaro de Caruallo, Bernardin de Caruallo, Luis de Loureiro, Nuño Fernandes de Attaide, Lope Barriga, Don Iuan Coutiño capitan de Arzila, Don Vasco Coutiño Conde de Borba, Don Diego de Noroña capitan de Diu, y Damam, Don Francisco de Meneſes capitan de Baçaim, Pablo Dias conquistador de muchas tierras en el Reyno de Angola: y los antiguos Gonçalo Mendes de Amaya, y Gonçalo Henriques el Traga moros: modernamente Ruy de Souſa de Caruallo, Andres Furtado de Médoça, Don Pablo de Lima, Don Pedro Mascareñas, y Don Hyeronimo de Azeuedo, a quien los merecimientos hizieron Virrey de la India, y la deſdicha de los tiempos hizo morir preſo en Lisboa, para que ya que en vida ſe avia parecido a Rutilio, Caton, Scipion, Anibal, y Belyſario, en la muerte les fueſſe también semejante, pero no pudo la fortuna quitarle el lugar que entre los varones iluſtres del mundo tenia alcançado; y aora en eſtos tiempos viuen triumphátes en la India los famosos capitanes Nuño Aluares Botello, y Ruy Freire de Andrada, aſombro de nueſtros enemigos, que ygualan todos los paſſados, y exceden

exceden a muchos excelentísimos. Ni dexaré de hacer mençion de Gonçalo Rodrigues Ribeiro, que en tiempo del Rey Don Alonso Quarto de Portugal venció en la Corte del Rey de Castilla muchos desafíos, más trauados que los que tuvieron los Horacios, y Curiaçios : ni callaré la memoria de ciertos caualleros Portugoeses que se hallaron con el Rey Don Fernando de Castilla en la toma de Seuilla, y Cordoua, de los quales el dezia, que podian ser cõparados con los doze Pares de Francia. *m*

1 Y porque de todo punto assombremos los mayores capitanes que vuo en el mundo, y quede vencida toda su fama, no es menester mas que nombrar el grande Alonso de Albuquerque insigne gouernador de la India Oriental, segun lo que dixo el Rey Don Sebastian, quando alabando algunos caualleros en su presencia a grandes capitanes que tuuo el mundo, respondió : *n* *Para que es hablar en capitanes, auiendo Alonso de Albuquerque en la India?*

2 Mas adelante passa con estas comparaciones el grande Camoës, porque diz, que no solamente se ygualaron los varones Portugueses a todos los ilustres que las historias verdaderas celebran, mas tambien excedieron aquellos, que las fabulas han inuentado, diziendo al Rey Don Sebastian: *o*

*Ouui que não vereis com vaãs façanhas
Fantasticas, fingidas, mentirosas
Louuar os vossos como nas estranhas
Musas de engrandecerse deseiosas:
As verdadeiras vossas são tamanhas,
Que excedem às sonhadas fabulosas:
Que excedem Rodamonte, e o vaõ Rugeiro,
E Orlando inda que fora verdadeiro.*

Por Rodamonte dice el dicho poeta que nació en

Mm 4

Portugal

m
Duar. Nuñ. cron.
del Rey Don Alõ
so 3 y en la de Dõ
Alonso 4.

n
Coment. de Albu
querque en la de
dicatoria al Rey.

o
Camoës Lusiad.
canto I. est. II.

CAPITULO XIII.

Portugal Don Nuño Aluares Pereira ; por el vano Rugero Don Egas Monis; por el fabuloso Orlando, Don Fuas Roupinho. Y basta para confundir todas las historias de los fingidos caualleros el Portugues Apuleyo Diocles, que floreció en tiempo del Emperador Claudio, y fue tan estremado cauallero, que todos le juzgauan por sin par en aquel exercicio, y assi en Roma, adonde residia le fue leuantada vna estatua con letreros en que se relatauan las vitorias que en publicos desafios auia alcançado, de que hazen mencion Aldo Manucio, y Guillelmo Filandro, de los quales lo sacaron Fray Bernardo de Brito, y Fray Francisco de Bivar. *p*

*Ald. Manucio
in Geograph. descrip.
Ital.*

*Guillel. Filandr.
adnot. ad Vitruuiũ
antiq. Rom. vrb.*

*Brito Monarch.
Lusit. lib. 5. cap. 4
Bivar ad Dextr.
anno 120.*

*Faria epit. part. 2.
cap. 11.*

*Camoës Lusit.
cant. 2. est. 55.*

Solamente nadie hallará capitan famoso, q̄ pueda ser comparado a Francisco de Saà de Menezes, que murió mancebo en el admirable cerco de Chaul, dexando en aquella edad hechas tales obras que mereció ser llamado en la India por alcuña, *Solus mundi*, porque no tuuo otro semejante. 3

Con estas comparaciones hemos visto, que hizieron los Portugueses tales hazañas, que las mas celebradas que vuo en el mundo, no las excedieron, ni jamas excederan algunas venideras. 4

*Posto que em todo o mundo de afrontados
Resuscitassẽ todos os passados.*

Como dixo Camoës, *q*

Pero poco es dezir, que cada vno de los Portugueses mereció el mismo titulo, que mereció alguno de los mayores antiguos : mejor es dezir, que todos los titulos juntos (y aun otros mas) que tuuieron todos quantos antiguos grandes vuo merecen los Portugueses. Publio Cornelio Scipion porque venció en Africa Anibal, se llamó, *Africano*: Leucer su hermano por vencer en Asia al Rey Antiocho, se llamó

Asiatico,

Asiatico: Scipion Emiliano porque destruyô a Numancia, se llamó *Numantino*, y otros muchos merecieron renombres por gentes que vencieron: mas los Portugueses que en todas las partes del mundo alcançaron tãtas vitorias, no se llamaràn *Africanos*, no *Etyopicos*, no *Persicos*, no *Arabicos*, no *Indicos*; llamaranse *Domadores de todas estas gentes*, y señorios, *perseguidores de Moros*, y *defensores de la Religión Christiana*, como ya lo notó el dotissimo Theophilo en aquella oracion al Papa Paulo Tercero, que otras vezes alegamos. ^r

En este cap. Excel. 8. num. 4.

EXCELENCIA XIII.

POr todo esto que en el presente Capitulo hemos dicho es tan conocida la fortaleza de los Portugueses, que todos los que con ellos trataron, y los Autores que escriuieron historias, han dado insignes testimonios della. Marfoco Xequé muy principal entre los Moros de Africa dezia, *Que los Portugueses eran inuencibles, en quien sin duda auia valor mas que humano.* ^a Vn Turco, que se halló en el cerco de Diu, Capitã Antonio de Silueira siendo preguntado si los Portugueses eran buenos hõbres de guerra? Respondió, *que solos los Portugueses podian tener barbas en el rostro, y que las otras naciones seguieffen el estilo de las mugeres.* ^b Mandatagri Rey de Pegú, queriendo agradecer a treinta Portugueses el esfuerço con que le auian ayudado en cierta guerra, dixo a Adechanchas ministro suyo, que le lleuasse allí los hombres: y el le lleuô ciertos Moros, y viendolos el Rey dixo muy colerico: *Yo mandote que llames hombres, y tu trahefme gallinas? Anda, y trahe me los que solo tienen nombre de hombres;* entonces le lleuô los Portugueses, y el Rey les hizo muchas mercedes. ^c Noricã Capitã de los principales del Hidal-

^a Dõ August. Manuel en la vida de Dõ Duarte de Meneses lib. 1. n. 23.

^b Lope de Sousa en el cerco de Diu lib. 2. cap. vlt.

^c Conto dec. 7. lib. 2.

can cap. 6.

Alabãças de la fortaleza de los Portugueses por algunos nombres insignes, y muchos Autores.

can, queriendole dissuadir de cierta guerra contra Portugueses, le dixo: *Que la nacion Portuguesa era belicosissima, que con clarissimas victorias auia ilustrado su nombre para siempre.* *d* La Reyna Helena, madre del Rey de los Abissinos David escriuió al Rey Don Manuel, *Que las cosas en la India hechas por el, y sus Capitanes ciertamente eran mas miraculosas, que humanas.* *e* En vn consejo, ó junta de las principales personas de Castilla, que hizo el Rey Don Iuan Segundo de aquella corona cerca de hazerse guerra a Portugal sobre la restituición del gouerno a la Reyna Doña Leonor, madre de nuestro Rey Don Alonso quinto, el Conde Haro fue de voto que no se hiziese la guerra, dando por razon, *Que el Reyno de Portugal, aunque pequeño era muy fuerte, de gente leal, y muy esforçada, y seria muy malo de sugetar por fuerça.* *f* El Rey de Francia Carlos Octauo sabiendo de vna liga que muchos Principes hazian contra el, la tuuo en poco, diziendo, *Que para vencer a todos no auia menester mas, que ser el con el Rey Don Iuan el segundo de Portugal su hermano, y que no solo para esto, sino para conquistar el mundo todo ellos solos bastauan.* *g* Strabon *h* llamó a los Portugueses por excelencia, *Pugili gladiatores*, significando que los Portugueses naturalmente nacieron para las armas. Iuan Bohemo dize: *Sunt Lusitani Hispanorum fortissimi, q̄* los Portugueses son los mas fuertes de todos los Españoles. El maestro Theophilo dixo, *Que las cosas de los Portugueses no solo son dignas de ser sabidas, mas merecedoras de saberse de necesidad.* Iuan Botero *m* tratando particularmente del esfuerço, y costumbres de todas las gentes, pone estas palabras: *Puesto que iamas se mostrò nacion al mundo mas vehemente, ni que participasse tanto de la terribilidad, y furor como los Portugueses, cuyas inmensas nauegaciones, y prodigiosas hasañas que han hecho passando el Cabo de Buena Esperança,*

d
Ant. Pinto en la
hist. de Don Luis
de Attaide lib. 2.
cap. 6.

e
Damian de Coes
de mor. Aetiop.

f
Pina cron. de Don
Alonso 5. cap. 67.

g
Maris dialogo 4.
cap. 11.

h
Strab. lib. 3.

i
Boem. de moribus
gent. lib. 3. cap. 24.

l
Theophilo alega-
do en este cap. Ex
cel. 8. num. 4.

m
Botero en las rel.
2. part. en el proe-
mio tit. del valor.

Esperança,

Esperança, y el estrecho de Sincapura, ganando a Ormus, a Coa, y a Malaca, y las Malucas, y en las defensas de Cochim, Diu, Chaul, y Coa, son harto mas verdaderas, que creibles. En la misma conformidad afirma el dotissimo Padre Fray Hortencio Felix Parauicino, Que los Portugueses con sus prodigiosas hasañas fueron los primeros que a la verdad le quitaron el parecerlo. ⁿ El Chronista Gil Gonçales de Auila dize assi de Portugal: o Con los prodigiosos hechos de sus leales vassallos, y con la espada, y largas nauegaciones descubrieron otro mundo. y fixaron sus estandartes, y triumphos en la parte donde el Sol tiene su oriente, que con los primeros rayos de su luz va notificando al orbe las proezas de su gente, tan raras, y peregrinas, que es menester nueva fama para contar sus grandezas, porque la antigua no basta. Y porque hasta los cultos diessen su testimonio en la materia, dize Iuan de Pina desta manera. ^p Valientes heroicos Lusitanos los han hecho (entiende prodigiosos milagros) assombrando los mas remotos climas que en el Reyno del aurora amantes del Sol niño, como del amor fueron tenidos por Dioses, sus laureles admiran los dos mundos, que lo velico de Marte influē en su temido Reyno de Portugal, cuyos Capitanes inuencibles, raros, y diuinos ingenios en armas, y letras son horror de las otras naciones hasta lo no sugeto. Dydoro Siculo, el Obispo de Palencia, Andres Teuet, Tomas Bolsio, Hyeronimo Fracastor, Iuan Metelio, Francisco de Monçon, Iuan de Mariana, ^q y otros infinitos dan clarissimos testimonios cō largos elogios a la fortaleza de los Portugueses, cuyas palabras no repito por huyr prolixidad.

² Los Autores Portugueses tratan tambien desto largamete, como es Refende, ^r y otros; pero no alegamos sus dichos, porque pareceràn sospechosos, solo las dos autoridades Portuguesas tengo de poner aqui aunque lo parescan. La vna es de Dō Francisco Mat-

carcñas

ⁿ
Fr. Hortensio Felix en el primero Sermon de la Reyna S. Isabel de Portu. que anda impresso.

^o
Auila en las grãdesas de Madrid lib 4 tit. del Consejo de Portugal.

^p
Iuan de Pina en la dedicat. de sus varias fortunas.

^q
Diod. Sic. lib. 6. El Obispo de Palencia p. 1. c. 14. Teuet var. illustres cap. 66.

Bessius signo 33. lib. 8. cap. 7.

Metel. epist. dena. uig.

Moncõ l. 1. c. 89. espejo de Princ.

Marian lib. 10. c. 13.

CAPITULO XIII.

Resende lib. 1. de
antiq. Lusit.

Ant. Pinto en la
hist. de Don Luis
de Attaide lib. 2.
cap. 52.

Pinto d. lib. 2. c. 25

Camões cant. 3.

pt. 5.

careñas Capitan Mayor en el cerco admirable de Chaul, que hablando en vna carta al Niza Maluco de los Portugueses le escriuio deste modo: *Solo el poderoso Dios que los criò, y redimiò con su sangre, en quien ellos creen, y adoran como en vn solo verdadero Dios los puede destruir, y vencer.* La otra es de Antonio Pinto Pereira, que dize assi: *Los Portugueses suelen no contentarse de menores hechos, que de los que con razon pueden ser tenidos por impossibles; y quieren vencer no solamente las obras, y fuerça de los enemigos, sino la esperança, è imaginations de los otros bombres.* Yo por dezir algo donde todos dixeron tanto, digo que como dixo Floro de los Romanos engrandeciendo sus obras, si las de los Portugueses no se hallaran escritas en annales, pudieran ser tenidas por fabulosas, aun despues de leydas nos parecerian fingidas, si, demas de saberse que son tan ciertas, no se considerara que no bastaua el mas sutil ingenio para inuentar tan altas maravillas. Y porque no pienso que ay persona tan ciega, que no vca clarissimamente todo lo dicho en este Capitulo, no me detengo mas en el, aunque pudiera traer otras muchas cosas, y tambien porque entiendo, que como dixo nuestro gran poeta: *de feitos tais por mais que diga, Mais me ha de ficar ainda por dizer.*

CAPITULO XV.

Del agradecimiento en los Portugueses.



ES el agradecimiento virtud tan estimada de los Cielos, que ellos mismos con su ordinario mouimiento nos la enseñan: quiẽ no considera las influencias continuas cõ que los planetas viuifican las plantas? El Sol las con-

Quan excellen
te virtud sea el
agradecimien
to, y quan abo
minable vicio
la ingratiud.

serua,

serua, y las augmenta, por solo que la tierra en que las cria, les embia, y ofrece aquellos densos vapores, de que los elementos viuen, y se sustentan. Dexo la correspondencia que ay en la tierra entre los mas rudos, y feroces animales, que de agradecidos nos está dando mil exemplos: el boluer las cigueñas a criar sus padres, trayendolos en sus ombros, hechos piadosos Encas de sus vidas, quando ya ellos impedidos por su vejez caduca ni pueden cortar los vientos, ni buscar sustento: *a* los tigres, que con ser tan feroces pierden, o se olvidan para ser agradecidos, de toda su brauesa, pagando con perpetuo cuidado el que han tenido en su ayuda los animales, aunq̄ de diferente especie que la suya. El Leon generoso, que demas de perdonar al rendido, y al humilde respeta en el rigor de su quartana (que es mucho enfermo, y melancónico tener respetos) y en la mayor de sus hambres, a quien en algun tiempo le hizo biẽ, como se vio en los Romanos Amphiteatros tã celebrados de la antigüedad en el esclauo a quiẽ tuuo respeto el leon valiente, porq̄ el mismo en el monte curandole vna herida, le auia sacado vna espina: *b* y el otro q̄ sujeto seruia en los desiertos de Tesalia en vn monasterio de Anacoretas penitentes, para que descansasse vn jumentillo, que en otra ocasion le librò de cierto peligro, como cuenta en las vidas de aquellos Padres *c* el Diuino Hyeronimo. Cuenta Bernardo Guido en su Cronica q̄ en el exercito de Gotofredo de Bullon, q̄ conquistò la tierra Santa, vn soldado Frances muy esforçado librò vn leõ de poder de vna serpiente, q̄ quasi le tenia muerto; quedò el leon tan agradecido, q̄ despues le seruió, y veniẽdo este hõbre para su tierra, vino el leõ cõ el hasta cerca de la mar, y no queriẽdo los marineros meterle en la naue con miedo de su fiereza, se partierõ, y el leõ viendo q̄ se partia la naue en q̄ iua su señor, se echó nadando tras ella, y como no la pudo alcanzar, quedó tan triste, que perdiendole de vista

Na

perdio

*Plin. nat. hist. lib.**10. cap. 23.**Alciat. lib. 3. emblem. tit. gratiam referendam.**Plin. nat. hist. lib.**8. cap. 16.**Aelian. lib. 7. c.**43.**Aul. Cel. lib. 14.**noct. Atic.**Otras cosas semejantes trae el Doctor Huerta en las anot. a Plin. nat. hist. ad d. cap. 16.*

perdió de tal manera el esfuerço cō que nadaua, que se dexó ahogar. Dexo la cortesía del elefante fuerte, que con serlo tanto, se viene mansamente con los q̄ le defienden en agradecimiento de que castigaron, y reñieron a los primeros que halládole caído le ofendian, usando vnos, y otros desta traça, para vencer su natural fiereza, q̄ a ser el dueño ingrato, fuera imposible. Pues la generosidad del gauilan ligero es tal, que auendolo criado la naturaleza tã frio de manos, que no puede passar la noche del inuierno sin abrigarlas, coge vn paxarillo por la tarde, quando se recoge del trabajo del dia, que le sirve de guantes hasta la mañana, que venida, pudiendo el empear su caça con aquella preza, le dexa yr libre, por mas que la hambre le persuada, en satisfacion del beneficio recibido. *d* De vn elefante se cuenta, que en la India Oriental en la ciudad de Goa se soltó de su prision, y en vna calle encontró vna esclaua con vn niño en los braços, la qual huyendo soltó la criatura en la calle, y el elefante llegando a la criatura, y conociendo que era hija de vna frutera, que siempre le daua alguna cosa de lo que vendia, en agradecimiento no le hizo daño, mas con la tromba la tomô, y la puso sobre vn tejado que estaua baxo, y despues tornô a mirar, si quedaua segura. *e*

d
Diego de Funes
en la hist. de aues
lib. 1. cap. 3.

e
Hier. de Huerta
en las d. adnot. a
Plin. lib. 8. cap. 12.

f
Ouid. lib. 8.

Pues si hasta los brutos animales tienen agradecimiento, con razon podemos dezir, que peor que bruto es el hombre, que es falto del; y con razon es abominada la memoria de Theseo, porque despreció a Ariadna, mostrandose ingrato al auerle ella librado del laberinto: *f* la de Marco Porcio Caton, q̄ a los esclauos que le auian seruido quando mancebos, pagaua cō echarlos fuera en la vejes, como a brutos: la de Cresso Rey de Lydia por perseguir a Ciro Rey de los Persas, q̄ auendolo vécido le auia perdonado: la de aquel Thiodoro, q̄ auiedole tomado por compañero

cōpañero en el Reyno Amalafunta Reyna de los Godos, la hizo matar: la de Demophoon porque dexó a Philides q̄ le auia hospedado, quãdo veniẽdo el de la guerra Troyana fue a parar en Tracia: la de Iason, por el mal termino de q̄ v̄ló con Medea, por cuya industria a pesar del dragon auia robado el Vellofino de oro. la de Popilio, que por mandado de Marco Antonio mató a Ciceron, que con su oratoria le auia defendido de ser condenado a muerte: la de Michael Thraulo, que mató al Emperador Leon, que le auia hecho muchas mercedes: la de Diomedes, que siẽdo libre de la muerte por auiso de Caluce, la dexó, y obligò a que se ahorcasse: la de Calurnio Crasso, que cõ Balsacia v̄ló de lo mismo: la de Xerxes, que mandò matar el hijo de Pytio Bithinio, que a el, y a todo su exercito auia hospedado: la de Tacio Rey de los Sabinos, porq̄ matò Tarpeya, por cuyo beneficio expugnò el Capitolio: la de Alexandro por matar a Clyto, olvidado de q̄ auia mamado la leche de su madre Helanis: la de Alexio, q̄ rescatado de poder de Turcos por su hermano Isacio Angelo, le priuò de la vista, e Imperio: la de Murziphlo, q̄ siendo de baxo estado leuantado a gran dinidad por Alexio, le mató olvidado del beneficio recebido, y las de otros, de q̄ las historias estan muy bien pobladas: pero no es de espantar, q̄ tan aborecidas sean las memorias de los susodichos, pues, como dize Ciceron, ḡ nadie puede tener amistad cõ ingrato: tan odiados son, q̄ hasta la tierra les falta para morir: a Aristoteles porq̄ ingrato a su maestro Platon procurò reprobatar sus opiniones quãto le fue posible, faltò la tierra en la muerte, y murió ahogado en las aguas del Euripo dõde se echò: a Absalon porq̄ ingrato quiso tomar el Reyno a su padre David, faltó tãbien, y murió en el ayre colgado de vn arbol por los cabellos. Y no por ver tales castigos dexa de auer ingratos, antes siendo preguntado Dio-

^b
Mandosio in tract.
de ingratitude.

ⁱ
Tullius ad Attic.

genes, *Que qual era la cosa que en los hombres más presto enuegecia*, respondiò, *que la memoria del beneficio*: y despues aca de Diogenes no se ha mudado lo que el dixo. Muchos Autores han tratado esta materia, y a mi parece, Mandosio hizo della mejor que todos vn tratado; ^b a mi me basta dezir breuemente con Marco Tulio, ⁱ que con la ingratitude andan juntos todos los males: y así dixo con mucha razon en el mismo lugar, que abominaua este crimen, y la razon porque Dios aborrece los peccados, es, porque todos ellos son vna pura ingratitude.

EXCELENCIA I.

^a
Cap. 13. Excel. 3.

HAN sido siempre los Portugueses muy agradecidos a los beneficios recibidos, mostrando esto el Reyno todo en comun, y mas en particular las ciudades, los Reyes, y las personas priuadas: del Reyno en general tenemos buena prueba en su mismo nombre *Lusitania*, el qual tomò, y conserua hasta oy en memoria de su Rey Luso, de quien tantos faouores auia recebido, como largamente he dicho arriba: ^a otrosi el amor grande que todo el Reyno, y todos sus Portugueses han tenido siempre, y tienen oy a sus Reyes presentes, y memoria de los passados, y la fidelidad, que en todas ocasiones le mostraron, que otra cosa es, sino gratificacion de las mercedes que les han hecho.

Por la misma razon son tan venerados los Capitanes que dilataron su señorío, y los hombres de letras que diuulgarò su fama, q̄ parece que quando en Portugal se oye nombrar vn Viriato, vn Don Nuño Aluarez Pereira, vn Alonso de Albuquerque, vn Luis de Camoës, vn Iuan de Barros, o otro hõbre famoso estan las gètes reuerenciando sus nombres, y morirà todo el Reyno en defensa de su honra, y fama.

EX-

*Agrvdecimie
to que todo el
Reyno de Por
tugal en gene
ral mostrò a
los beneficios
recibidos.*

EXCELENCIA II.

Agradecimie
to de las ciuda
des de Portu-
gal a los bene-
ficios, y merce
des recibidas
de sus Princi-
pes.

LO de las ciudades quáto fuessen graras a qualquiera merced, priuilegio, ô libertad que sus Principes le concediesse, se muestra bien claro en las muchas q̄ tomaró los nóbres, o renóbres de aquellos, que el tal bien les hazian, solo por agradecerse: y assi porq̄ el Rey Brigo de España fundó algunas, tomaron ellas por sobrenombre *Brigo*, a (si bien otra opinió dize, q̄ no del nóbres del Rey se llamaron estas ciudades *Brigo*, sino porque *Brigo* en la lengua antigua Española significaua poblacion)

1 Otras vuo, que dexados sus nombres antiguos, tomauan el del Emperador, que le hazia alguna merced, y por esto Euora se llamô, *Liberalitas Iulia*, Beja, *Pax Iulia*, Lisboa, *Felicitas Iulia*, Mertola, *Iulia Mirtilis*, y Santarem, *Iulium praesidium*, en memoria de Iulio Cesar. Braga tuuo renombre, *De Augusta*, por amor del Emperador Octauiano Augusto: Chaues se llamó *Aquas flauias*, que era el renombre de Vespasiano; y otras hizieron lo mismo levantando estatuas, y poniendo en piedras letreros que quedassen perpetuos pregoneros del animo agradecido de los Portugueses, si lo fuessen de la magnificencia del Emperador de quien alguna buena obra recibian.

2 Y assi destas estatuas, como de otras levantadas a varones, que auian bien seruido a sus patrias refiere muchas Fray Bernardo de Brito en varias partes de su Monarchia Lusitana: y en los tiempos mas modernos se levantaron algunas en ciudades de Portugal por honra del Infante Don Pedro (que gouernaua por el Rey Don Alonso Quinto, que era niño) en gratificacion de las mercedes que les hazia. **b** Otra estatua no quiso el mismo que se le levantasse en Lisboa, **c** como los Ciudadanos querian, respondiendo

a
Fr. Nicol. de Oli-
ueira en las gran-
dezas de Lisboa
trat. 2. cap. 4.

b
Maris dial. 4. c. 7.

c
Ruy de Pina cro-
nica del Rey Don
Alonso V. c. 47.

^d
Plut. apoph. reg. &
imper. in Lacon.

(como Agisilao en semejante ocasion a los pueblos de Grecia) ^d que no le hiziesen estatuas, porque tiempo vendria en que se arrepenterian, como despues sucedio, quando le mataron.

EXCELENCIA III.

EL agradecimiento de los Reyes para con los vassallos se ue bien en las mercedes con que les pagaron sus seruicios, las quales eran tan grandes, que quasi parecian mayores de las que vn Rey puede hazer, dandoles rentas del patrimonio Real, muchas honras, y titulos, con que quedauan bien premiados; en tanto, que viendo los Reyes que no tenian hazienda con que premiar sus vassallos conforme deseauan, impetraron con muchas instancias de los Sumos Pontifices licencia para que los diezmos de algunas Iglesias se pudiesen dar a soldados con el habito de Christo, Santiago, o Auis, en remuneracion de seruicios hechos contra infieles, y son las encomiendas de nuestra orden de Christo (q̄ es la principal de todas en este Reyno) quatrocientas y cinquenta, y quatro: las de Santiago sessenta, y las de Auis setenta y tres, y todas rentan muchos ducados, porque ay encomiendas muy gruesas, algunas de quatro, cinco, seis, y siete mil ducados cada año, y no faltan que rentan doze, y aun mas de veinte mil; el numero de las encomiendas de Christo que he dicho, consta del libro del Orden: ^a el de las otras, dize el Padre Fray Nicolas de Oliueira. ^b Assi mismo ay muy buenas encomiendas del orden, y religion de San Iuan, y entre ellas el Bayliato de Leça, que sola la encomienda principal, que es Leça, renta cada año ocho. ó diez mil ducados, y con otras, que ordinariamente se le juntan tiene siempre el Cauallero, que es Balio, cerca de veinte mil ducados de ren-

Agradecimiento de los Reyes a los seruicios de los vassallos

^a
Libro del Orden de Christo.

^b
Fr. Nicolas grandezas de Lisboa trat. vlt. cap. vlt.

ta, o mas; y de todo lo que esta religion tiene en Portugal, es cabeça el Priorato de Ocrato, cosa muy graue, que tiene señorío sobre muchas villas, así en lo espiritual, como en lo seglar, que siempre anduuo en Principes, y oy le tiene el Serenissimo Señor Infante Cardenal Don Fernando hermano de nuestro Catholico Rey; y otros muchos premios ay para quien sirue al Rey, porque siempre los Reyes Portugueses se preciaron de ser gratos a sus vassallos, y de seguir el Consejo que el Emperador Septimio Seucro dexó a sus hijos, de que enriqueciesen los soldados, si querian ser bien seruidos. e

^I Particularmēte el Rey Don Iuan el primero mostró bien ser agradecido a los grandes seruicios de Don Pedro de Meneses, Conde de Vianna primer Capitan de Ceuta, porque viniendo el vna vez de Ceuta a Portugal, en Lisboa el regimiento, y Consejos le salieron a encontrar a la playa, y le lleuaron a manera de triumpho a la Iglesia mayor, donde en vn panegirico se referieron sus hasañas al pueblo: y quando de alli fue Don Pedro a besar la mano al Rey que estaua en Santaren, le vino esperar el Infante Don Duarte fuera de la villa dos leguas, y a dos piezas el Rey en palacio, y despues le honró con extraordinarios fauores, dandole publicamente su mesa, lado, y amistad: ^d y por aquellos mismos tiempos queriendo el Rey, y todos los mas Portugueses mostrarle reconocidos al grande Don Nuño Aluarez Pereira, entre los estandartes que trayan en sus exercitos, era vno el retrato del mismo Don Nuño Aluarez, ^e que así quisieron los Reyes agradecer sus seruicios, y estimar su valor, como quando el Emperador Iustiniano en recompensa de los de Belisario, mandó poner su figura en vna parte de la moneda que corria, ^f pero de ahí a poco tiempo Iustiniano no continuó con estas honras a Belisario, an-

^c
*Lamprid. in vita
Seueri Imper.*

^d
*Don Aug. Man.
en la vida de Don
Duarte de Meneses
lib. 1. num. 22.*

^e
*Don. Aug. sup.
Iuan Botero lib. 1.
dictor. mem. pag.
72. tit. de ingrati-
tudine.*

tes le trató muy mal, hasta cegarle, y los Portugueses hasta oy conseruan el agradecimiento a Don Nuño Aluarez, y así merecen mayores alabanzas.

Ni fue menor en esta virtud el Rey Don Iuan el segundo, que para este efecto tenia vn libro escrito de su mano, donde estauan puestos los merecimientos, y seruios de sus vassallos, y conforme a ellos les hazia merced, y proueya en los officios que vacauan, aunque estuuiessen absentes. Y en otro libro tenia los nombres de las personas que en su Reyno auia dignas de poder ocuparlas en el seruiuo de la Casa Real, y en las tales proueya los officios, y no en otras.

g Deseando premiar el esfuerço que Don Francisco de Almeida (que despues fue primer Virrey de la India) auia mostrado en la guerra contra los Moros de Granada en seruiuo de los Reyes Catholicos de Castilla, le sentó consigo a mesa en la villa de Alcouchete, y ambos almorçaron en presencia de muchos titulos, y Caualleros, h porque así honraua este

excelente Rey a los benemeritos. Siendole pedido al mismo Rey de vn Cauallero la Alcaideria de vn castillo, que llaman Castelo de Vide, que auia vacado por muerte de otro, le respondiô: i La merced

que os harè serà guardaros secreto a esta demanda, porque de hombre que dexò tantos hijos, que me estan seruiendo en la guerra, no osara yo pedir lo que es suyo: afecto verdaderamente paternal. Yendo vna vez vn se-

ñor a hablarle por cierto Cauallero, aduertiendo de como era digno de que su Alteza le hiziesse merced, no se olvidô el buen Rey, antes encontrandole en la

sala Real entre otros le dixo: Duarte del Casal pues teneis manos para pelear, tened lengua para hablarme, y pedir, pues yo buelgo de oyr a quien las tiene, y los merecimientos de las obras dan mucha confianza: hago os

la merced que pedis, que serà prendas para el recibimiento de otras mayores. l

^g
Christoual Ferrei
ra en la vida del
Rey Don Iuan el
2. lib. 4. fol. 89.

Manuel de Faria
epit. de las histor.
Port. en el discurs-
so antes de la 3. p.
y cap. 14. num. 16.

^h
Ferreira d. lib. 4.
fol. 78.

ⁱ
Duar. Nuñ. descr.
de Port. cap. 86.

Luis Coello de
Barbuda en la a-
pologia por la fide-
lidad Lusitana,
fol. 25.

^l
Martin Alfonso
de Miranda en el
trat. del tiempo de
agora dial. 1.
Faria epit. 3. part.
cap. 14. num. 16.

3 Su sucessor el Rey Don Manuel era tan sollicito en pagar seruios, que preguntaua muchas vezes: Si auia algun criado suyo, a quien por oluido no tuuiesse satisfecho. *m* Al famoso Duarte Pacheco veniendo de la India hizo mercedes, y fauores grandissimos, lleuandole junto a si en procesion solene, ambos apartados de la otra gente, y vno Sermon en su loor, y de las vitorias que Dios le auia dado, y le hizo merced de la Capitanía de San Iorge de la Mina, de donde entonces los Capitanes sacauan para si gran suma de oro, y era cosa muy pretendida, y estimada. *n* A Blas de Albuquerque hijo del grande Alonso de Albuquerque mandô que no se llamasse Blas, sino Alfonso, como su padre, para que por el nombre se acordasse el mejor de cuyo hijo era, para hazerle merced como su padre merecia, *o* y como en efeto hizo.

4 El Rey Don Iuan el Tercero no diô ventaja al Primero, ni al Segundo, ni a su padre Don Manuel, porque supo estimar tanto los merecimientos de Don Enrique de Meneles (que fue Governador de la India) que sabiendo de su muerte la sentio de suerte, que vn priuado suyo le notô aquella demasia; al qual el Rey respondió: *Que quereis que haga vn hombre, a quien murio Don Enrique?* Otra vez vn Cauallero pobre, y de muchos seruios yendo a hablar al mismo Rey, se le olvidô totalmente lo que queria dezir, y leuantandose dixo al Rey: *Señor todo lo que traya pensado se me olvidò, se seruiros, y no pediros;* el Rey le respondió: *Pues acordaos mañana, o effotro dia, y si vos no os acordais, yo me acordarè.* *q* Y yendole a hablar el Conde de Prado, por ser ya muy viejo se descuidô o olvidó de lo q̄ queria pedir, mas acertosele a caer un papel en q̄ lleuaua escrito lo q̄ queria, y hallandole el Rey despues que el Conde se fue, aunq̄ en el memorial pedia algunas cosas grandes, se las cōcedió y mandô al Conde la prouision a casa sinq̄ el lo supiesse. *r*

m
Maris dialogo 4.
cap. 19.

Damian de Coes
cron. de Don Ma
nuel 4 p. cap. 84.

n
Maris dialogo 4.
cap. 13.

o
Damian de Coes
en la cron. del Rey
Don Manuel 3. p.
cap. vlt.

Coment. del gran-
de Alonso de Al
buquerque 4. part.
cap. 50.

p
Maris dial. 5. c. 1.

q
Maris dial. 5 c. 3.

r
Maris d. cap. 3.

Al

Al famoso Antonio de Silueira, que sustentó el primer cerco de Diu, mādò acompañar quando des-
embarcó en Lisboa veniendo de la India, por todos los grandes, y Caualleros de la Corte, y el le esperó en casa de la Reyna con los Infantes, adonde le recibió con mucha honra. / Y al grande Don Iuan Mascareñas, que sustentó el cerco segundo, recibió muy honradamente, y le hizo de su Consejo de estado, y dió encomiendas, y otras gruesas rentas con grandes mercedes.

Y el Rey Don Sebastian por hazer honra, y merced a Don Luis de Attaide, que auia venido de Virrey de la India, le lleuò a su mano derecha en precedencia de todos los señores de la Corte desde la Iglesia Mayor de Lisboa al monasterio de Santo Domingo, donde vuo Sermon, en que se denunciaron al pueblo sus vitorias. " Y el mismo Rey mostró bien ser agradecido al seruicio que el grande historiador Iuan de Barros le auia hecho, y a todo el Reyno en escriuir sus Decadas, que tanto enoblecieron el nombre Portugues; porque queriendo el dicho Iuan de Barros recogerse, y salirse del tumulto de la Corte en su vejez, le hizo merced el Rey de mil cruzados (de a diez reales) de renta en su vida, y diole licencia para poder mandar traer de la India tanto en drogas, y mercaderias que le quedassen en el Reyno quatro mil ducados de ganancia liquidos, libertandole de todos los fletes, y derechos, tomòle por fidalgo de su casa con dos mil marauedis de moradia cada mes, y que por su muerte quedassen cincuenta mil marauedis de renta a su muger Maria de Almeida, y ciento, y cincuenta mil marauedis cada año a su hijo Hieronimo de Barros, hasta ser prouecido en vna encomienda de mayor cantidad, y para el casamiento de vna de sus hijas le dio la Capitania de dos naos del viaje de la India, lo que todo se cumplió despues; y sus

*Conto dec. 5. lib. 6.
cap. 7.*

*Conto dec. 6. lib. 6.
cap. vlt.*

*Ant. Pinto lib. 2.
cap. vlt.*

y sus hijos fueron moços fidalgos, y tuuieron otras mercedes, como todo escriue Manuel Seuerin de Faria ^x en su vida; las quales mercedes fueron muy grandes respeto de aquel tiempo, y de lo que con otros se suele hazer. Y aunque todos los susodichos Caualleros eran muy benemeritos, con todo como sea de agradecer hazerle a vna persona justicia, y darle lo que merece, quando las mas de las vezes se le niega, y quita : en materia de agradecimiento, y de pagar seruiços podemos dezir de los Reyes de Portugal todas las alabanças que de Augusto dixo Cornelio Tacito, y de Trajano ^z Plinio, y de Alexandro Emperador Lampridio. ^a

^x
*Seuerin en la vida
de Iuã de Barros
fol. 53.*

^y
Tacit. lib. 1. annal.

^z
*Plin. in panegy.
ad Traian.*

^a
*Lamprid. in Ale
xand. Imper.*

EXCELENCIA IIII.

*Agradecimie
to de los Por-
tugueses en
particular.*

Finalmente quanto qualquiera Portugues en particular agradezca vn beneficio recebido, mostró bien el Condestable Don Nuño Aluarez Pereira, que por pagar a los soldados que en la guerra le auian acompañado, cuenta su chronica, ^a que repartió entre ellos los bienes que tenia con tanta liberalidad, que quasi no le quedó con que mantenerse conforme su estado, y viuia muy limitada-mente.

^a
*Chron. del Conde-
stable cap. 51.*

I Y Don Duarte de Meneses con los soldados que le acompañaron en el cerco de Alcacere repartió quanto tenia, hasta vender la plata de su seruiço. Que Republica, o Principe dexó de ser ingrato? Athenas desterró a Temistocles, y a Aristide tan benemerito suyo hizo andar desterrado, hasta que vino a morir tan pobre, que no tenia con que enterrarlo. Desterró al fin sus principales Ciudadanos : Roma hizo lo mismo con Camilo, y dió lugar a que Scipion se absentasse de ella, para passar lo restante de la vida en otra prouincia : las vitorias de Rutilio pre-
mió

mió con detenelle en Asia : a Marco Catón le negó el oficio de Pretor, y jamas consentio que administrasse vn Consulado, siendo exemplo de virtudes. Homero se sustentó pidiendo limosnas por Grecia: a Socrates faltaua muchas vezes vna capa con que cubtirse, y al fin vino a morir condenado por los Athenienses. Y Aristoteles, y Demostenes huyeron de la misma ciudad, porque no lo fuessen. Marco Tulio fue degollado en Roma, y por mas le afrentar le cortaron aquella lengua, en que por tantas vezes consistio la libertad de la Republica. El grande Epiteto viuió en la misma ciudad con tanta miseria, que no tenia de suyo mas que vn candil de barro.

A su amigo, y poeta Lucano, y a su maestro Seneca pagó Neron con mandarles matar. Y el Emperador Iustiniano hizo cegar al gran Belisario en paga de sus servicios, y que pidiendo limosna passasse la vida *b* con aquella celebrada oracion de ciego: *Date obolum Belisario, quem uirtus extulit, inuidia obcecavit.* Desta manera pagaron los mas Reynos los servicios que les hizieron sus naturales: solo Portugal supo pagar siempre a quien lo mereció, y premiar servicios. Y porq̃ por inaduertencia de algunas personas no se vaya olvidando esta costumbre en Portugal, su Magestad, que Dios guarde con el zelo heredado de sus aguelos, pondrà remedio conueniente para se boluer al antiguo como esperamos.

Ni contra lo que en esta Excelencia hemos dicho haze el poco fruto que el insigne Camoës sacó ² de sus versos, porque a esso queda ya respondido en otro lugar. ^c

Tampoco es en contrario dezir, que el grande ³ Duarre Pacheco murió pobre, y miserablemente, siendo Capitan tan esforçado; porque respondo que quando el llegó a Lisboa de la India, donde auia alcanzado aquellas famosas vitorias, le hizo el Rey Don

b
Procopius lib. 1.
belli Pers.
Ioan. Zonarasto-
mo 3. annal. in
Iustin.

c
Cap 8. Excel. 8.
en el princ.

Dō Manuel mucha merced, y hōras muy eutraordinarias, como diximos, e y así cūplió con lo que por agradecido deuia hazer. Despues siendo el Rey informado, q̄ el no auia procedido biē en cierto cargo, le castigó, y truxo a gran necesidad, y miseria: la informació no fue verdadera, mas el Rey no puede ser culpado de ingrato, pues mientras tuuo cōceto q̄ le seruia, le hizo merced, y quando entendió q̄ el no procedia bien, le castigó, haziēdo officio de buē Rey, que tãto deue castigar males, como premiar bienes. Lo q̄ al Rey se le pudo imputar, es la facilidad cō q̄ dió credito a los males q̄ de Duarte Pacheco le dixerō, deuiēdo proceder cō mas espacio, cōtra vn hōbre tã famoso; si biē ē la opiniō de vn moderno estã el Rey harto sin culpa, y la desgracia deste Capitã se deue attribuir a iuzio de Dios, q̄ quizo castigarle, por auer mal tratado vn sacerdote cō poco respeto. / Pero del Rey Dō Sebastia se dice, q̄ hizo buscar descendientes suyos para hazerles merced, y no los hallò: q̄ si por algũ caso no premiaua algũ Rey de Portugal algun seruicio, luego venia otro que suplia aquella falta.

CAPITULO XVI.

De la Liberalidad, y Magnificencia.



La liberalidad dice Cicero ^a haze los hōbres claros, y famosos: en ella cōsiste vna cierta beatitud dice Gironda; ^b por la qual afirman las diuinas letras, que *Beatius est dare, quã accipere.* ^c Palacio

Rubio, y Valerio Maximo ^d traen muchas cosas cerca desta materia, mas tiene la liberalidad tantos apasionados, q̄ sin q̄ yo me alargue a alabarla, aurã quiē conosca sus excelencias mejor de lo q̄ yo las puedo dezir. Al fin es proprio atributo de nobles, y Reyes, e y destes mas particularmente. así por imitar a Dios

^e
En este cap. excel.
3. num. 3.

^f
Iacinto Cerdero
en la 2. p. de Duarte
Pacheco en la 1.
jornada de aque-
lla comedia fol.
mihi III.

^a
Cicero lib. 1. de of-
fic. cap. 15. & lib. 2.
cap. 6.

^b
Gironda de priui-
leg. in princ.

^c
Traditur in cap.
cum Martha de
cebrat. missar.

^d
Palat. Rub. in re
pet. Rub. de dona-
tion. §. 9. n. 1. vsque
ad 6.

Val. Max. lib. 4.
cap. fin.

Alabanzas
de la liberali-
dad.

†
Psalm. 8. & 144.

Deuter. 32.

g
Psalm. 81.

h
Brito monarchia
Lusit. lib. 1. tit. 26.

i
Belarm. de offic.
Princip. Christiani
lib. 1. cap. 14.

a
En el principio de
ste. cap.

f fuente de liberalidades, f cuyos semejantes son en la tierra, g como porq̄ ellos son los q̄ tienē haziēda para hazer grandes gastos, y grandiosas obras, porq̄ mal puede vn particular edificar grandiosos edificios, como eran antiguamente las obras publicas para serui- cio de las ciudades, como aquellos caños, q̄ para limpieza de Roma mādò hazer Tarquino Prisco antiguo Rey della de tanta costa, q̄ vna vez q̄ se entupierò, hizierò de gasto para còcertarlos mil talētos, q̄ son de agora mas de seiscietos mil ducados. h Los baños, q̄ llamauan, *Ter mas*, los teatros, las casas grandes para pleitos, y tratos mercantiles, y tēplos, de las quales aũ oy vemos las señaes, y ruinas. Y agora tãbien los grãdes Principes edifican Palacios, Plaças, Iglesias, Hospi- tales, Vniuersidades, y otros edificios sumptuosos, q̄ ningũ hõbre particular pudiera hazer. Mas ha de ser la liberalidad empleada en buenas obras, porq̄ quan- to ganò de honra el Rey S. Luis de Frãcia en Palesti- na, r estaurando a su costa algunas ciudades, y quãto el bienauēturado Amadeo tercero Duque de Saboya en sustentar gran multitud de pobres, tanto perdio el Emperador Cayo Cesar, q̄ llamarò, *Caligula*, en gastar en vna cena duziētos, y sinuēta mil ducados: y Ne- ron, Aulo Vitelio, y Domiciano, q̄ consumieron imē- sos tesoros en fabricas, vestidos, y comidas, en los qua- les (si no los excediò) frisò Marco Antonio, Helio Gabalo, como lo testifican Suetonio, Lampridio, y otros muchos. i

EXCELENCIA I.

S Vpieron los Portugueses siēpre ser tan liberales, y vsar tan bien desta virtud, que ay materia para largos escritos: mas porque como arriba hemos dicho a la magnificencia resplandece mas propria- mente en los Reyes, por el gran poder que tienē para mejor executarla, trataré solamēte dellos, no hablado en los partiulares. Y dexando la grande liberalidad, q̄ siēpre vzarò los Reyes Portugueses cò edificar, y do-

Liberalidad
de los Reyes de
Portugal pa-
ra cò sus ami-
gos.

tar monasterios, mayormente el Rey Don Alonso Enriques, Don Alonso III. y Dō Manuel de q̄ ya tratamos, ^b quando diximos de la Religion, por ser alli su proprio lugar: végameos a la q̄ mostrarō en cosas seglares, de q̄ aqui pertenece hablar. Del Rey Dō Dynis dize cō mucha razon Luis de Camoēs, ^c q̄ escu-
reciō la liberalidad de Alexandro, en especial se mostrō liberal, quādo se juntó cō el Rey de Castilla Dō Fernando el quarto, y cō Dō Iaime segundo Rey de Aragon en la villa de Tortellas en la raya de Castilla y Aragō para tratar ciertas cosas. Adonde lleuō el Rey de Portugal Dō Dynis tal acompañamiento, y tā luzido, que no lo podria ser mas el que truxo la Reyna Cleopatra de Egipto, quando por el rio Cydno fue a verse con Marco Antonio. Y así hazia conocida ventaja a los de los otros dos Reyes de Castilla, y Aragon, y en todo el camino no quizo alojar en los lugares, sino en tiédas, y pauellones. ^d Mas la mayor liberalidad fue, que quando los Reyes se apartarō no vuo Cauallero Castellano, ni Aragones, a quiē el Rey Dō Dynis no hiziesse muchas mercedes, dando no solamente a los presentes, sino tambien embiando a los absentes. Y veniendose ya para Portugal, pareciō ante el vn cauallero Castellano, que exandose de que a el solo no auia dado cosa alguna, al qual el Rey respondiō q̄ no auia tenido noticia del, pero q̄ tomasse vna mesa de plata en q̄ el comia, y q̄ perdonasse no darle mas, porq̄ auia ya dado todo quando tenia, hasta las cosas de su seruicio; y pidiendole el Rey Don Iaime de Aragon en esta jornada diez mil doblas de oro prestadas ofreciendole ciertos lugares, o villas en prendas, el de Portugal le dió lo que pedia al doble, no prestado, sino dado, y despues siendo huesped del de Aragon, no quizo que Portugues alguno recibiesse cosa de las que el le daua. Y al Rey de Castilla Don Fernādo prestó diez y seys mil y seiscien-

^b
Cap. 9. excel. 9. en
el princ.

^c
Camoēs Lusiad.
canto 3. est. 96.

^d
Mariana lib. 15.
cap. 17.
Zurita en los an-
nales de Aragon
p. 1. lib. 5. cap. 66.

^e
Duart. Nuñ. cron.
del Rey Don Dy-
nis.

Vasconsel. in Dyo-
nis. num. 8.

Maris dial. 3. c. 1.

Faria epit. part. 3.
cap. 7. num. 16.

^f
Mariana lib. 11.
cap. 23.

^g
Maris dial. 2. c. 15

^h
Marian. lib. 16.
cap. 7.

Duar. Nuñ. cron.
de Don Alonso 4
Camões Lusad.
cant. 3. est. 107.

ⁱ
Duar. Nuñ. en la
cron del Rey Don
Dynis.

^l
Mariana lib. 24.
cap. 21.

^m
Ruy de Pina cro-
nica del Rey Don
Alonso V. c. 50.
y 72.

Don Aug. Man.
en la vida de Don
Duarte lib. 3. nu.
10. y 18.

tos marcos de plata, que son de moneda mas de ciē mil ducados, que en aquel tiempo antiguo era gran cosa, y aun oy, y le dió vn vaso de esmeralda de mucho precio. ^e De modo que si los Autores celebran tanto la liberalidad de Cleopatra, que despues de auer dado vn soberuio banquete a Marco Antonio, repartió las pieças de su seruicio entre los caualleros, que alli estauan, y les dió caualllos, y literas en que se fuesen para sus casas, mas es para celebrar la del Rey Don Dyonis, que enriqueció dos Reyes tan poderosos, y no solamente repartió las pieças de su seruicio entre los presentes, mas tambien embió largos doncs a los que estauan absentes.

Esta liberalidad usaron siempre los Portugueses con sus amigos, ayudandoles en las ocasiones que se ofrecian con dineros, gente, y nauios sin perdonar a gastos algunos: y así el Rey Don Alonso Segundo ayudò cō gentes al Rey Dō Alonso de Castilla en la batalla de las Nauas. / Dō Alonso Tercero socorrió a su suegro Don Alonso el Sabio de Castilla con trecientos hōbres de a cauallo, y con mucho dinero cōtra Dō Sancho su hijo. ^g El Rey Don Alonso quarto fue en persona con mucha gente a ayudar al Rey Dō Alonso Vndecimo de Castilla en la batalla del Salado. ^h El Rey Don Dyonis ayudò cō gente a Don Fernãdo quarto de Castilla en las alteraciones q̄ traya en el Reyno, y con seteciētos hōbres de acauallo cōtra los Moros. ⁱ El Rey Don Pedro ayudó dos vezes con diez galeras a Dō Pedro Rey de Castilla cōtra el Rey de Aragón. En fauor de los Italianos embió el Rey Don Alonso V. a Italia veinte nauios armados contra vna armada del Gran Turco, que andaua por aquellas partes. ^l Y en ayuda del Rey Don Iuan el Segundo de Castilla contra los Infantes de Aragón mandò por vna vez dos mil caualllos, y por otra dos mil caualllos, y quatro mil Infantes. ^m El Rey Don

Don Iuan el Segundo prestó gran copia de dinero a los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel para la guerra cōtra los Moros. Y por dos vezes prestó dineros a Maximiliano Conde de Flandes. ⁿ El Rey Don Manuel ayudó mucho al Emperador Carlos Quinto en las comunidades de Castilla, ^o y en socorro de Venecianos embiò vna armada de treinta velas, en que yuan tres mil y quinientos hombres de guerra contra el Gran Turco. ^p Y el Rey Don Iuan el Tercero ayudò grandemente al mismo Emperador Carlos Quinto en la toma de Tunes, yendo a la jornada el Infante Don Luis su hermano cō dos mil hombres de guerra en veinte y quatro vasos; el capital con dozientas piezas de artilleria. ^q

EXCELENCIA II.

Y No solo con los amigos, sino tambien con los contrarios vsauan los Reyes de Portugal desta liberalidad, como se vió, que trayendo el Rey Don Dyonis guerras con Castilla, y siendo preso en cierto recuento Don Iuan Nuñes de Lara, y traydo delante del Rey, el en vez de tenerle preso, con muchas mercedes que le hizo, y acompañado de muchos caualleros le embió para Castilla. ^a

Tal fue su hijo Don Alonso el Quarto, que cautiuando en la batalla del Salado vn hijo del Rey de Granada, le hizo muchos faouores, y desde Portugal le embió a su padre graciosamente, aunque por su rescate se le ofreció gran suma de dinero. ^b

Estando el Rey Don Alonso Henriques cercan- do Lisboa, el Alcaide Moro desconfiado de poder defender la ciudad, embiaua vna hija suya con gran parte de sus teloros para Alenquer, que aun estava en poder de Moros, y fue su desgracia que los cogió Don Pedro hermano del Rey Don Alonso,

ⁿ
Resende en la crō
nica del Rey Don
Iuan el 2. cap. 61.
y 175.

^o
Osor. de reb. Emā
nuel. lib. 2. § 12.
Damian de Goes
en la cron. del Rey
Don Manuel 1. p.
cap. 51.
Maris dialogo 4.
cap. 17. y 19.

^p
Osor. y Maris sup.

^q
Sandoual en la
cron. de Carlos V.
Illescas hist. Pon-
tif. 2. p.

Andrada cron.
del Rey Don Iuan
el 3. par. 3. cap. 19.

^a
Duar. Nuñ. cron.
del Rey Dō Dyonis.

Liberalidad
de los Reyes de
Portugal con
sus enemigos.

que con quinze descubridores andaua assegurando el campo: y sabiendose la nueua en la ciudad, fue muy sentida, y particularmente de vn Moro noble natural de Sylues, llamado Cide Achin, que con deseo de casar con la Mora hija del Alcaide, le auia venido a socorrer en aquella guerra, el qual sin mas considerar salio de la ciudad, y con vna amorosa platica vino a pedir al Rey, que o libertasse la Mora, o tuuiesse a ambos cautiuos: el remetio el despacho al hermano, que era el señor de la presa, el qual sin admitir los grandes interesses q̄ el Moro prometia, no solo le dió la Mora (como otro Alexandro, y Scipion) mas también las riquezas que se tomaron con ella; pidiendole tan solamente, que se fuesse para Sylues con todo, y no ayudasse mas a los de Lisboa. ^e

^e
Brito cron. de Cister lib. 5. cap. 16.

^d
Don Aug. en la vida de Dō Duarte lib. 4. num. 13.

^a
Suet. in vita Titi cap. 7.

Aurel. vict. de vita Imper.

D. Hyer. in epist. ad Galat. cap. 6.

^b
Mariana lib. 17. cap. 9.

Duart. Nuñ. cron. del Rey Don Pedro.

Maris dial. 3. c. 5.

^c
Vasconsel. in Petr. num. 3.

Maris dial. 3. c. 5.

Semejante fue Don Duarte de Meneses (traygamos esta liberalidad, aunq̄ no fue de Rey) que cautiuando en Africa vn hijo de Xequé Laros Moro riquissimo, y muy poderoso, le dexó sin rescate, siendo gran cantidad de ducados, y otras joyas. ³

EXCELENCIA III.

PAra con sus vassallos eran los Reyes liberalissimos. Si es tan alabada ^a la liberalidad del Emperador Tito, que solia dezir, que no era bien que alguno saliesse descontento de la presencia del Principe, y vn dia que no hizo merced alguna, dixo que lo auia perdido. El mismo loor merece el Rey de Portugal Don Pedro, que semejante a Tito dezia, ^b que no era digno de titulo de Rey, el que cada dia no hiziesse merced a alguna persona. Deste Rey cuentan los Autores muchas liberalidades, en tanto que dizen, ^c que mandaua afloxar la pretina, para mejor poder alcançar la mano para dar.

Y siguiendo el Rey Don Fernando a su padre Dō Pedro,

Liberalidad de los Reyes de Portugal para sus vassallos.

Pedro, que a Alonso Moxica Cauallero Castellano, que se passô a Portugal, mandô vn dia treinta cauallos, treinta mulas, treinta cuerpos de armas, treinta mil libras de plata labrada, quatro azemilas cargadas de tapicerias, y ropa de cama, y le diô la villa de Torres vedras. A Don Fernando Conde de Castro Xeriz dió luego quinze villas de juro hereditario, a su hermano Alvaro Peres de Castro nueue, y el Condado de Arrayolos, y el officio de Condestable. A Fernando Alonso de Zamora diez y nueue villas, y lugares: a Men Rodrigues de Senabria cinco, a Alvaro Mendes de Carceres seis, a Alonso Fernandes de la Cerda siete, y a otros muchos otras. ^d Finalmente hazia tan largas mercedes, que Pedro de Maris ^e quasi le achaca de prodigo, confessando con todo, que con su liberalidad tenia las gentes tan contentas, que los males que por su causa les venian, sufrían con alegre rostro, y de los suyos del se compadecian todos.

2. Pues el Rey Don Alonso Quinto era tan liberal, que parecia demasia; ^f mas con esta adquisiô tan excelente fama, y famosas vitorias, como las que alcançó.

3. Ni mercediô menores alabanças el Rey Don Manuel, quando restituyô a los Duques de Bragança su estado, de que el Rey Don Iuan el Segundo los auia priuado: acto que con razon encarece Damian de Goes, ^g pues no solo dió vna ciudad, que es la de Bragança, mas muchas villas, lugares, y rentas, y finalmente vn estado tan poderolo, como sabemos. Mas que mucho que fuesse este Rey tan liberal, si la misma naturaleza le señalô en esto, dandole braços, y manos tan largas, que estando en pie, le passauan quatro dedos abaxo de las rodillas; ^h lo qual dicen los naturales ser señal de liberalidad. ⁱ Si Tatif gran Capitan Moro, que conquistó España se preciaua tanto de tener la mano derecha mas larga q̄ la esquierda,

^d Fr. Nicol. de Oliveira en las grandezas de Lisboa trat. 3.

Faria epit. 3. part. cap. 10. num. 3. y 20. y otros.

^e Maris dial. 3. c. 6.

^f Ruy de Pina cronica del Rey Don Alonso V. c. 128. y cap. vlt.

Maris dial. 4. c. 9.

^g Damian de Goes cron del Rey Don Manuel 1. p. c. 13.

^h Goes sup. 4. p. c. 84

Maris dial. 4. c. 19

ⁱ Hieron. Cortes de los secretos de naturaleza trat. 1. c. 18.

7
 Brito Monarch.
 lib.7. cap.2.

de modo que estando en pie le llegaua a la rodilla, y nuestro Rey no tenia solamente vna, sino ambas manos tan largas, que no solo llegauan a la rodilla, mas passauan quatro dedos abaxo, pero no hagamos comparacion entre vn barbaro, y vn Rey tan excelente.

m
 Fr. Ant. de San
 Rom. trat. de la
 jornada del Rey
 Don Sebast. §. 4.

Ni degeneró en esto el Rey Don Sebastian de sus 4
 passados, antes cuenta del Fray Antonio de San Roman, m que era tan liberal, que sabiendo de algun hombre señalado en qualquiera cosa, luego le fauorecia, y daua quanto tenia. A vna viuda de vn tesorero auia la el Rey quitado (a peticion suya) la mitad de la deuda que su marido quedara deuiendo a su hazienda, fue esto aduertido al Rey de exceso que presente estaua, y llamandola le preguntó: *Aueis-me entendido?* Ella respondió: *Si señor, la mitad de la deuda se me remitió por vuestra Alteza;* dixo el Rey: *No os he hecho sino merced de remitiros la toda.*

n
 Luis Coello de
 Barbuda de la fi-
 delidad Lusitana
 fol.24.

o
 § plus inst. de act.
 §. fideiussores de
 fideiussor.

L. 1. §. editionis
 de edendo.

L. Si cui 12. §. fin.
 de verb. signif. cū
 alijs.

p
 Terentius.

Otra vez atrauessando la plaça del palacio de En- 5
 xobregas al monasterio, llegó vna muger a darle vn memorial, recibiólo, y remitiolo a vno de los que le acompañauan, ella afligida dixo. *Señor corre mi hon-
 ra peligro en la tardança :* miróla el Rey con aquel afecto de padre, que en todos sus passados vuo: pidió con que escriuir, y tomando el memorial le despachó en la misma plaça diziendo : *Las cosas desta ca-
 lidad en toda parte se ban de despachar, y se ha de disirir a ellas.* He traido este entre los actos de liberalidad, porque aunque a la primera vista no lo parece, fue liberalidad grandissima la mucha breuedad con que la despachó, pues como dizen los Iuristas, quien da mas presto, da mucho mas que si diera despues; y por lo contrario dize Terencio, que a las mercedes dilatadas se le quita la sal, y gracia, que les diera la presteza: *Quid tu non intelligis tantum gratia demere, quantum adijcis mora.*

EX-

EXCELENCIA IIII.

Liberalid de
los vassallos pa
ra el seruicio
de su Rey.

LA liberalidad de los vassallos Portugueses en seruicio de su Rey fue siempre grandissima; pudiera traer exemplos de muchos, como de Don Diego de Sousa, que estando en la India para embarcarse para Portugal, y oyendo dezir, que se mouian algunas guerras de cuydado, se ofreció al Governador, diciendole: *Que el estava de camino para Portugal, pero si se esperauan guerras, no queria partirse, y dexar aquel estado en aprietos, antes confessaua tener muchos dineros, y que con ellos, y con su persona estava muy prõpto para el seruicio del Rey.* Mas porq̃ hemos prometido ^b de no tratar sino de la liberalidad de los Reyes por la razon apuntada, dexo casos de particulares; solo referiré vno, que por ser accion heroica de mugeres, tiene lugar en toda parte. Siendo Governador de la India Don Iuan de Castro, escriuio vna carta a la ciudad de Goa, pidiendole algun dinero prestado para reformar la fortaleza de Diu, que estava en gran necesidad: supieronlo las mugeres de los ciudadanos, y quitando de si todas sus pieçgas, y joyas hasta las menores fortijas, las embiaron al Governador, diciendo: *Que si fuesse necessario venderian sus hijos para seruicio de su Rey, y defensa de su patria:* y despues quando el Governador les boluio todo, por prouerse de dinero de otra parte, lo sentieron ellas infinito. ^c Alaben ahora los escriptores la gran liberalidad con que las Matronas Romanas ofrecieron al Senado sus joyas, para despeça de la guerra, porque ninguna dellas prestó mas que vna onça de oro, pues por ley el peon no podia tener mas en joyas labradas, y nuestras Portuguesas con larguissima mano dieron vna suma grandissima.

Diego de Couto.

En el primero de
ste cap. Excel.

Couto dec. 6. lib 4.
cap. 4.

De la magnanimidad, y constancia de los Portugueses,
y confiança de si mismo.

DEsta materia pudieramos tratar en el Capitulo catorze, quando diximos de la fortaleza, porque la magnanimidad parece q̄ es lo mismo, y assi lo muestra Ambrosio Calepino, declarando la significacion desta palabra. ^a Pero porque algunos Autores diuiden ^b estos tratados, quiero escriuir dellos separadamente, pues también tengo de mi parte a Marco Tulio, que dize: ^c *Itaque viros fortes, & magnanimos, eosdem bonos, & simplices, veritatis amicos, minimeque fallaces esse volumus*, adonde parece que haze distincion de fuertes, y magnanimos.

EXCELENCIA VNICA.

Estaua nuestro magnanimo Rey Don Alonso Enriques para dar la miraculosa batalla de Ourique a cinco Reyes Moros, que tenian junto innumerable multitud de gente, y aconsejado por algunos a quien el gran numero de enemigos tenia quebrantado el animo que se retirasse con buen modo, respondiò muy confiadamente (como Alexandro quando estaua en cãpo con Dario) ^d *Que no queria hazer a sus vassallos tan mala obra, como seria diuidirles las riquezas que los Moros alli tenian juntas, y obligarlos a vencer despues en muchos dias, lo que podian vencer en vno solo, e* y vió cumplidos sus deseos.

La misma confiança mostrò este Rey en la toma de la insigne villa de Santarem, que siendo juzgada por imposible de ganar, sino muy dificultosamente

por

^a
Calepinus verbo,
magnanimus.

^b
Francisco Soares
en los paralelos.

^c
Cicer. 1. officior.

^d
Erasmo. lib. 4. apoth.
163. de Alex.

^e
Brito cron. Cister.
part. 1. lib. 3. cap. 1.

Magnanimidad de los Portugueses.

por la fortaleza natural del sitio, y gente de armas, q̄ tenia: el Rey partió de Coimbra acompañado de muy pocos, y vn dia antes de llegar a la villa, dixo a los suyos, q̄ al siguiente estaria dentro della, y así fue sin interuenir traicion de alguno de los de dentro, mas entrandola vna noche con resolucion, y animo notable. / Semejante a Scipion, que teniendo cercado Badia lugar de España, dixo el dia antes, que la entrasse, que al otro dia la entraria. g

2 No mostró menor confianza Iuan Fernandes Pacheco, que porque no se diese la batalla de Aljubarrota sin el, andô en vn dia veinte leguas, y hallando algunos Portugueses vn poco suspensos por ver la grandesa del exercito de Castilla, y la pequenias del de Portugal, dixo muy alegre al Rey, y a los que estauan con el: *Que tuuiesse buen animo, y que solo deuiã temer el gran trabajo que auia en matar tantos contrarios, que Dios les mandaua alli los que auian quedado del cerco de Lisboa para que los mataste a su gusto, con las quales palabras (como otro Luculo Romano) h* dió tal confianza a los Portugueses, que alegres entraron en la batalla, de que salieron triumphantes. i

3 Semejante magnanimidad mostrô el ilustre Don Pedro de Meneses, quando auiendo el Rey Dõ Iuan el primero ganado la gran fuerza de Ceuta en Africa, y determinando sustentarla, por ser tan importãte para la seguridad de España, no vuo cavallero Portugues (con ser así que se hallaron presentes muchos insignes en armas) q̄ quisiesse encargarse de tal empresa, porque la juzgauan todos por perdida cierta, segun el poder grandissimo de los Moros, y el poco socorro que podia tener de Portugal. Lo qual viendo Don Pedro de Meneses, se ofreció al Rey para defender aquella plaça, diciendo con mucha confianza: *Que con aquel aleo (que era vn palo que tenia a caso en la mano) defenderia aquella ciudad a todo Berberia:*

f
Duarie Galuan
cron del Rey Don
Alonso Enriq.
cap. 30.

Duar. Nuñ. en la
misma.

El Conde Don Pe
dro en los linajes
tit. 8 §. 2.

g
Valer. Max. lib.
3. cap. 3.

Plus in vita Scip.

h
Erasm. lib. 5 apo-
th. 12. deluculo.

i
Lopes cron. del
Rey Don Iuan. 1.
p. 2. cap. 40.

Comes Eanes de
Zurara en la cro-
nica de D^o Pedro.
Maris dial. 4. c. 3.

Liu. dec. 3. lib. 6.
Valer. Max. lib. 3
cap. 7.

Berberia: palabras que fueron pronóstico de las excelentes vitorias que despues alcançó en Africa; *l* y el Rey viendo su animo, quedô admirado, y le hizo Capitán, y Governador de la ciudad sin tomarle ome- naje por honrarle mas, y le dió por diuisa el mismo palo, que en nuestros tiempos se mete en la mano en lugar de baston a los Capitanes mayores de Ceu- ta, que son los Marqueses de Villa Real, Duques de Camiña sus descendientes, que ha tantos años su- stentan aquella fuerça con tanto valor quanto puede esperarse de nietos de tal aguelo. Alabe ahora Tito Livio *m* la magnanimidad de Scipion, quando se ofreció al Senado Romano para venir a España a de- fender lo que los Romanos aca tenían, empresa que muchos Capitanes Romanos auian raulado, juzgá- dola por difícil; que ya se ve la ventaja que le hizo este famoso Portugues, pues se ofreció a defender, como defendio, vna ciudad con poca gente en me- dio de potentísimos enemigos, y Scipion tenia en España muchos Romanos, y menos armados aduer- sarios.

El gran Mogor Rey potentísimo del Oriente, *4* estaua vn hora muy suberbio echando cuentas con- sigo sobre la guerra que determinaua hazer a los Por- tugueses, y al cabo de todas vino a concluir, que sin duda de aquella vez se acabauan los Portugueses: oyendo esto vn soldado Portugues, que andaua en su Corte, con licencia del Rey le dixo, que su Alteza hazia la cuenta sin la huespeda, porque si tenia tan buen credito de los Portugueses, como solia mostrar, como dezia que los prenderia tan facilmente? Y q̄ aunque ellos fuesen gallinas, no se dexarian tomar sin morder; respondiô el Rey: *Yo no quiero venir con ellos a las manos, sino tomarlos por hambre;* acudió con gran animo, y libertad el Portugues: *Ellos estan bien conformes con V. A. porque tambien dizen, que le toma-*

marán por sed. La respuesta del Portugues fue valerosa, y algo libre, pero el Mogor la acetó bien, como buen cauallero. ⁿ

ⁿ
Botero en los dichos lib. 1. fol. 54.

5 Otra tal confiança, y osadia mostrô Luis Gonçalves Malafaya, siendo Embaxador del Rey Don Iuá Segundo en la Corte de los Reyes Catholicos de Castilla sobre conclusion de pazes, los Reyes Catholicos dilatauan la respuesta, lo qual entendiendo el Portugues, hablô libremente al Rey Don Fernando, y llevando de vn estoque con golpes a vna, y a otra parte, le desafió (como otro Fabio Pamphilo Romano al Senado de Carthago) ^o y luego se salió con tal resolucion, que el Rey acetó el mejor partido de pazes; y preguntandole como se llamaua, y diziendo el que se llamaua Luis Gonçalves Malafaya, dixo el Rey: *Pues dezid al Rey mi primo, que yo os pongo nombre Luis Gonçalves Buena faya. p*

^o
Liu. dec. 3. lib. 1.

6 Ygual brio, y animo tuuo Ruy Martins esforçado Cauallero de Don Rodrigo de Monsanto Capitã de Tangere: en cierto recuento que los Portugueses de aquella plaça tuuieron con el Rey de Fez, se retiraron a la ciudad, y los Moros venieron en su seguimiento con intento de entrar de buelta cō los nuestros. y llegaron a tanto, que no pudieron los Portugueses cerrar de todo la puerta de la ciudad, y viendo esto Ruy Martins, que fue el vltimo que entró, esperó los enemigos a la puerta tan animosamente, que diziendole los de a dentro q̄ cerrasse la puerta de todo, respōdió, *Que tal cosa no haria por honra de Portugal, que venessen los Moros, y que el defenderia a lanzadas lo que estaua abierto, y si bien lo dixo, mejor lo hizo; porque los Moros llegaron con gran furia, y Ruy Martins (qual otro Acilino soldado de Belisario la puerta Pinciana a los Godos) q̄ les defendió la puerta sin hazer pie atras, hasta que socorrido los hizo retirar con tanto esfuerço, que vn Alcaide*

^p
Soares en los paralelos cap. 87. y 88.

^q
Textor cap. de bellicos. viris.

Moro desesperado dió vna grã cuchillada en la puer-
ta en que dexò buena señal, y se fue con su compa-
ñia. r

*Coes cron. del Rey
Don Manuel p. 1.
cap. 49.*

*Maris dial. 4. c. 17
Osor. de reb. Em.
lib. 2. fol. 61.*

Mouido el Rey Don Sebastian con el exemplo 7
del Emperador Carlos Quinto su aguelo, cuyos he-
chos siempre leya (como Alexandro los de Achilles,
y Cesar los de Alexandro) desde niño se crió con pē-
samientos de hazerse señor de Africa en llegando a
edad conueniente; y queriendo poner en execucion
sus intentos passò en Africa contra el Xarife Mulei
Maluco, y teniendo su pequeño campo a vista del
numerofo exercito enemigo, le aconsejó Don Duar-
te de Menefes Maese de campo general, y experimē-
tado en la guerra, que mandasse dar de noche en los
enemigos, porque sin duda seria cosa de gran proue-
cho, pero el Rey en cuyo generoso animo no cabia
sino el desseo de vn memorable vencimiento en dia
claro, y no de noche con ardides, y estratagemas,
no acetó el consejo, dando a entender que hazia po-
co caso de aquella barbara multitud, y que esperaua
salir vitorioso rostro a rostro sin otros engaños. / La
resolucion, y esfuerço del Rey fue bien semejáte a la
de Alexandro, quando estando en campo con Da-
rio reprouò otro tal parecer, que le dió el Capitan
Parmenio; r pero el suceso se vió mucho diferente,
por razones que Dios sabe, y el humano entendi-
miento no alcança.

*Mendoça jorna-
da de Africa lib.
1. cap. fol. 30.*

*Arrian. in vita
Alex. lib. 30.*

Curtius lib. 5. c. 13.

Otra grande confiança mostrò Dõ Iorge de Me- 8
neses en tiempo del Rey Don Phelipe primero de
sta Corona, andando por Capitan mayor de vna ar-
mada, corriendo la costa fue a tomar agua a la Isla
Tercera, y estando tomandola, assomaron a la mar
vnos nauios Franceses, que tenian guerra cõ España:
mandò Don Iorge tocar a recoger, y aduertiendo
los suyos que aun no tenian agua bastante, el ense-
ñandole los nauios contrarios, les dixo: *que alli tenía*
agua

Pacien
las Po
ses en
trabaj

agua ciertà de que podrian beber; y inuestiendo alcan-
gò vitoria, y agua de que bebieron con gran gusto,
u como ya los soldados del consul Mario bebieron
del agua de los Teutonios sus enemigos, siendo ex-
hortados por su Capitan Mario en semejante neces-
sidad. *

⁵
Soares en los para-
lelos cap.98.

*
Plutarch.in vita
Marij.

9 Tal Mathias de Albuquerque, que estando en Lis-
boa despachado para Virrey de la India, fueron los
tiempos tan contrarios, que yua passando la ocasion
sin poder embarcarse, lo qual viendo el, con alegre
semblante (qual Augusto en otra ocasion) y dixo:
Que a pesar de la fortuna auia de embarcarse, passar a
la India, y quebrar las cabeças a sus enemigos, y ha-
ziendose pintar en la bandera con los pies sobre la
fortuna, dió a vela con notable constancia suya, y
admiracion de todos, y llegó a la India, donde se se-
ñaló con hechos ilustres. z

y
Suet.in vita Au-
gusti cap.16.

z
Soares sup. c.107.

CAPITULO XVIII.

De la paciencia de los Portugueses.



Iceron a define la paciencia assi: Est ho-
nestatis, aut utilitatis causa rerum arduarũ,
ac difcilium voluntaria, ac diuturna per-
pessio. Puede se considerar de dos mane-
ras: o en sufrir trabajos honestos adquiridos volunta-
riamente para buenos fines, (y esto es lo que mas se
confirma con la difinicion) ô en llevar con buen
animo aduersidades causadas de la fortuna. Destos
dos miembros haremos otras dos excelencias.

Cicer.2.de inuenti

EXCELENCIA I.

LA paciencia en trabajos voluntarios para fines
gloriosos, quien la niega a los Portugueses?
Pp 2 Viendo

Paciencia de
los Portugue-
ses en sufrir
trabajos.

Viendo las grandes empresas que con ella acabaron, las extremas necesidades que de continuo padecen en las inmensas navegaciones que hazen, y las excesivas miserias a que para alcançar gloria se ofrecen. Algunos Autores ^b lo han encarecido, y el grande Camoës lo adierte con elegantes versos; ^c pero todos los encarecimientos son pocos para lo que ay que dezir en esto, ni pueden apuntarse casos particulares, porque estan las historias todas tan llenas de ellos, que tenian necesidad de vn largo tratado, pero apuntarê dos que ahora me ocurren.

En tiempo del Rey Don Manuel yendo Tristan de Cuña Capitan mayor de vna armada para la India, vuo tantos trabajos, miserias, y enfermedades en la armada, que vuo vna nao en que se halló en vna camara vn hombre muerto con los pies comidos de ratones, sin saberse hasta entonces que era muerto, tanto tenian todos que entender consigo mismos, que no era posible acordarse de los compañeros. ^d

Iuan de Barros, que es Autor del caso susodicho, ² cuenta ^e tambien, que andando perdido Iuan de Borba con ocho, ô nueue compañeros, en nueue dias no comieron, ni bebieron cosa alguna, solamente tomava cada vno cada dia vn grano de aníson, que es tan grande como vn grano de pimienta, que acertó de llevar consigo vn Moro que alliyua, por ser costumbre entre ellos no caminar sin aquellos granos, que tienen por medicina para muchas cosas, y deste modo llegaron al puerto de Aché con los trabajos que pueden imaginarse.

Y dexados otros exêplos, basta para prouar nuestro intento el lastimoso naufragio de Manuel de Sousa tan sabido de todos, que por no renouar lastimas no lo refiero. ^f

Por todo lo qual Iuã de Barros ^g llama a los Portugueses ⁴

^b
Breitas de iust.
imper. Lusit. cap.
8. num. 6.

^c
Camoës Lusiad.
canto 10. oct. 147.

^d
Barros dec. 2. lib.
1. cap. 1.

^e
Barros dec. 3. lib.
5. cap. 3.

^f
Couto dec. 6. lib. 9.
cap. vlt.

^g
Barros dec. 3. lib.
5. cap. 6.

Pacie
los Pa
ses en
uerfia

tugueses hombres de hyerro, diziendo, que no se en-
gañaua Boleife Rey de Ternate en auer por cumpli-
da en ellos vna tradicion que auia, de que su Reyno
seria muy augmentado con la venida de vnos hom-
bres de hyerro de partes remotissimas, pues por la
paciencia con que sufren continuos trabajos, y peli-
gros conuiene el dicho nombre a los Portugueses.

EXCELENCIA II.

Paciencia de
los Portugue-
ses en las ad-
uersidades.

POr exemplo de paciencia en las aduersidades,
y mala fortuna traen los Autores al excelente
philosopho Xenophonte, ^a que sabiendo que
su hijo Grylo era muerto en la batalla de Mantynéa
peleando valerosamente, sufrió la tristeza con tal pa-
ciencia, que no solo no se alterô, pero afirmô publi-
camente con juramento, que mayor gloria tenia de
se auer muerto su hijo como esforçado, que senti-
miento de su perdida. La misma paciencia mostrô el
grande Don Francisco de Almeida primer Virrey de
la India Oriental, quando supo de la muerte de su
vnico hijo Don Lorenzo de Almeida; porque tomô
tanto consuelo de saber el notable valor con que
muriera peleando, que el mismo dando muchas gra-
cias al Señor publicamente confortaua los que llo-
rauan por su hijo. ^b

^f Semejante fue el insigne Virrey Don Iuan de Ca-
stro, que veniendole nueva de la muerte de su hijo
Don Fernando de Castro, se puso a cauallo muy ga-
lanamente vestido, é hizo que los caualleros jugaf-
sen cañas con ygual alegria, afirmando que no le pe-
sava tanto de la muerte del hijo, como estimaua sa-
ber que muriera como valiente soldado. ^c

Tal fue Lorenzo de Sousa en la muerte de su hijo

Pp 3

Martin

^a Val. Max. lib. 5.
cap. 10.

Plut. in orat. con-
solat.

^b Coes cron. del Rey
Don Manuel p. 2.
cap. 26.

Osor. lib 5. fol. 203
Maris dial. 4. c. 15
Maffeus lib. 4.
cap. 88.

^c Fr. Anton. de Sã
Roman hist. ind.
p 1. lib. 4. cap. 5.
Corte Real en el
segundo cerco de
Diu canto 14.

Maffeus libr. 13.
fol. 321.

Cron. de Don Iuã.
3. p. 4. cap. 14.

Martin Váz de Sousa en el grande cerco de Marzagán, y siendo consolado por la Reyna Doña Catalina (que gouernaua en nombre del Rey Don Sebastian su nieto, que no era de edad) respondió el, y su muger, que estauan muy consolados, porque Martin Váz era muerto en seruicio de Dios, y de su Rey, y que aun les quedaua otro hijo para seruir al Rey. *d*

d
August. de Cayu
de Mendoça en el
cerco de Marza-
gan cap. 14.

e
Cayu supra.

f
Cicero lib. 1. Tusc.
Textor in officina
c. de const. in reb.
aduers.

g
Cap. 14. excel. 10.
num. 13.

h
Cayu d. cap. 14.

i
Lope de Sousa en
el cerco de Diu. lib.
2. cap. 13.

Andrada en el
mismo en la cron.
del Rey Don Iuan
3. p. 3. cap. 60.

La misma paciencia mostrô Sebastian de Macedo Cauallero de precio, y estima en la muerte de su hijo Iorge de Macedo, que con mucho esfuerço, y valentia fue muerto en vn combate del mismo cerco. *e*

Y porque es celebre entre los Autores *f* el nombre de Anonyma matrona Lacedemonia, y de Cornelia matrona Romana por la admirable paciencia que tuvierô en la muerte de sus hijos: traigamos exêplos semejantes de mugeres Portugueças. Vno muy grande de Barbara Fernandes queda referido arriba; *g* otro de Isabel do Auelar cuenta Augustino de Cayu de Mendoça, *h* la qual recebiêdo nueuas de muerte de cinco hijos en las guerras de la India, y Marzagán mostrô vn animo constantissimo, y mandandola la Reyna Doña Catalina consolar, respondió con generosa paciencia: *Que cinco hijos que tenia eran ya muertos, pero que otro tema, el qual se estava preparando para yr a Marzagán en seruicio de Dios, y del Rey; lo qual la Reyna, como prudente, no quiso consentir, y le hizo grandes mercedes.*

Otra tal paciencia se cuenta *i* que tuuo Anna Fernandes en la muerte de vn hijo, que fue muerto en el primer cerco de Diu: y finalmente si vuieramos de tratar por menor esta materia, fuera cosa infinita, y assi la dexamos con lo que està dicho.

CAPITULO XIX.

De la clemencia, y humanidad en
los Portugueses.

Las excellen-
cias de la cle-
mencia.



Erencio ^a afirma, que no tiene el hōbre mayor bien, que la clemencia : algunos Autores hizieron della tratados enteros, ^b en que le dan tantas alabanças, que no pueden con facilidad reducirse a breue escritura, y de la misma suerte son tantos los casos que varios Autores pretenden engrandecer sucedidos en esta materia a hombres insignes, que muy dificilmente pueden contarse. Tito Livio, y Valerio Maximo ^c alaban la clemencia de que Scipion Africano usó con vn niño hijo del Rey de Numidia, y nieto del Rey Masinisa embiándole al aguelo, auendole cautiado en la batalla, en que venció a Asdrubal Capitan de Carthago, y la de que usó con ciertos Carthaginenses sus enemigos, que cayendole en las manos embió libres para su tierra. ^d Suetonio ^e engrandece la humanidad del Emperador Augusto, que a los mayores enemigos hazia mayores mercedes; y la del Emperador Vespasiano, que quando era fuerça conde-
nar algun vassallo suyo a muerte por delitos, lo lloraua, y sentia en extremo. ^f Celio Rodoginio, y Pic-
rio Valeriano ^g encarecen la del grande Alexandro, que para curar vna herida que su Capitan Lysimacho auia recebido en cierta batalla, quitó de la cabeça vna toca que trahia, y era en aquellos tiempos la diadema de los Reyes, y haziendola pedaços, le ató la herida : y Plutarcho con otros ^h escriuen del mismo Alexandro, que estando vn hora calentándose al fuego, y viendo vn soldado pobre, y viejo pereciendo de frio, le llamó, y puso en su proprio lugar, tratándole

^a
Terent. ad Elph.

^b
Seneca de clemencia, y otros.

^c
Liu. dec. 3. lib. 7.
Valer. Max. lib. 5. cap. 1.

^d
Liu. dec. 3. lib. 7.
Valer. Max. lib. 6. cap. 6.

^e
Suet. in vita Augusti cap. 51.

^f
Suet. in vita Vespasiani cap. 15.

^g
Cel. Rhodig. lib. 2. cap. 6.

Pyer. in hyer. lib. 41. cap. de diademate.

^h
Plut. in vita Alexandri.

Valer. Max. lib. 5. cap. 1.
Iul. front. cap. 6. de moder.

*Erasm. lib. 5. apo-
th. 3. de Demetrio.*

Alciat. emblem.

148.

dole con mucha afabilidad, y clemencia. Erasmo cuenta del Rey Demetrio, que auiendo vencido por hambre ciertos pueblos Athenienses, que le auian negado la obediencia, en vez de castigarlos, les proveyô largamente de mantenimientos con piedad increíble; y finalmente estan las historias llenas de exemplos, con que los historiadores procuran acreditar sus patrias, juzgando la clemencia por don muy principal, y digno de estimarse grandemente. Y aunque la clemencia resplandece más en los Reyes, y por esso se dize, que la naturaleza creô la abeja mayor, que es Reyna de las otras sin aguijon (o a lo menos si le tiene no vsa del) para mostrar que en los Reyes due todo ser clemencia, sin tener parte que lastime, y assi lo significò Alciato en sus emblemas: *l* con todo trataremos tambien en este Capitulo de algunos actos de clemencia que hizieron Portugueses, quando menos Reyes en los espiritos, y altos pensamientos; comparando todos con los insignes exemplos que hemos referido.

EXCELENCIA VNICA.

EL Rey Don Alonso el Quarto auiendo cauti-
uo en la batalla del Salado al Infante Abohamo, hijo de Abbohali Rey Moro de Seyul-
mensa, le truxo a Portugal, y tratò como a hijo de
Rey que era, y despues le mandò al Rey su padre
graciosamente, y con muchas mercedes sin acetar la
gran suma de oro, que por su regate se le ofreció. *a*

*Clemencia de
los Portugueses.*

*Nuñes cron. de
Don Alonso 4.*

Maris dial. 3. c. 4.

*Damian de Coes
en la cron. del Prin-
cipe Dõluan c. 26.*

De semejante humanidad vsó Don Alõso Quin-
to con Mafamede hijo de Moleixe, que despues fue
Rey de Fez, que cautiandole quando ganò Arzila
en Africa, le tuuo siete años en Portugal tratado con
mucha honra, y al cabo le embió al padre libremen-
te acompañado de muchos dones. *b* Bien semejan-
tes